Mundo Argentino

Año VI. — Núm. 312



Los grandes americanos. — Mr. Wilson, presidente reelecto de la gran república norteamericana, entregado a la plácida contemplación de su nietecita, en momentos en que su país seguía con intensa emoción las incidencias de la última lucha electoral

POR LOS PASEOS PUBLICOS





Alumnos de la escuela "Sarmiento", acompañados por sus maestras, durante un paseo realizado en Palermo.— En círculo: En el puente del rosedal



En el parque Lezama. — Niños de la escuela "El Hogar Obrero", a la hora del recreo



Un detalle del Zoo



Ejercicio saludable

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: CONSTANCIO C. VIGIL



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua Direita.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VI, N.º 312.—Bs. Aires, diciembre 27, 1916

LA SEMANA.

Parece inútil formular el anhelo de que se restablezca la paz en Europa, ya que este anhelo vive en todas las conciencias. La guerra no conduce a ninguna otra puerta de salida más que a la paz; ella es el sumo bien a que se aspira en el infierno bélico; prueba inequívoca de que la guerra, como todo crimen, es absurda y estúpida.

¿Eran, quizás, necesarios tan horrendos sacrificios para llegar a la conclusión de que la guerra es un abominable retroceso a la bestialidad? ¿Puede dudar el hombre que se arroje al fuego de que toda su ambición será en seguida la de escapar de allí?

Mientras Europa prosperaba, se encendía, no obstante, el fuego, en los cuarteles y en los arsenales. Los gobiernos sabían que el suplicio era inevitable, y los pueblos, como rebaños, marchaban dócilmente en dirección a la hoguera. En alimentar a ésta, se gastaba la mayor porción del fruto del esfuerzo colectivo; nadie dudaba de que, tarde o temprano, habría que utilizarlo.

Ahora se trata de salir de las llamas. En ellas, sólo es posible esperar el aniquilamiento definitivo. Y como no creemos que Europa deba desaparecer en absoluto, esperamos que los soldados vuelvan a ser hombres y que los hombres recobren la razón.

Volverá, al fin, la paz. La gente querrá ser otra cosa que alimento de las aves de rapiña, lo cual es un deseo bien natural. Y este gran resultado de los colosales sacrificios realizados, celebraráse con el mismo entusiasmo delirante que señaló el estallido de la locura homicida. Tan grandes aclamaciones como se oyeron al desenvainar la espada, resonarán en el acto de envainarla tinta en la sangre de un siglo de trabajo y pensamiento, inmolado ante las aras del orgullo!

Si la paz ha de venir como tantas otras veces, podemos leer en la historia, anticipadamente, lo que ocurrirá. Vieja es la gran comedia de la pacificación, con sus conmovedores y patéticos cuadros, con sus solemnes y brillantes decoraciones. Hay algo más importante que el tiempo que falte aún para firmar los tratados, y que estos tratados mismos, y ello es el estado del espíritu público, después de tan ruda prueba. El dolor ¿no inscribirá algo en la conciencia del pueblo? El martirio ¿no mejorará su entendimiento?

¡Más horrendo que todo lo que hemos presenciado, sería que el pueblo, al regresar a sus lares con los huesos rotos, se sintiera rebaño todavía! ¡Más horrendo que otro año de perverso delirio, fuera, sin duda, contemplar al pueblo esclavo como antes, como una ruina moral, arrodillado en medio de tantas ruinas, en vez de abrirse paso a través de ellas, hacia una nueva era de libertad y de justicia! ¡Dolor supremo, entre tantos, sería el de ver su voluntad tendida en aquel gran cementerio, como la sombra vil de una corona o de una espada!

Calamidad nacional

En "La República", de Comodoro Rivadavia, hallamos interesantes datos respecto al acaparamiento del suelo de aquellas regiones.

"En esta semana—dice el colega—hemos conversado con algunos pobladores de la región Huemules que nos han dicho lo que va a leerse:

La obra de los latifundistas se acrecienta en la región en que vivimos, de una manera en extremo alarmante y con vistas de no detenerse. Firmas poderosas que tienen allí innumerables leguas de campo parece que sólo anhelan conquistar todas las tierras colindantes, pues las compran a cualquier precio y llegan hasta pagar sumas exageradas por los ovinos que las pueblan. Desean extender hasta el infinito sus enormes estancias y hacen todo lo que les es posible para que nada resista a sus anhelos, llegando hasta disponer de la policía cuando tienen necesidad de atemorizar u hostigar a los pobladores para que les vendan su tierra.

Los pobladores se alejan, los latifundistas ven dilatarse sus dominios, y los campos, que podrían ser habitados por muchas familias, quedan condenados a permanecer desiertos por largos años..."

¡Qué buenas son las guerras!

Se anuncia que Alemania ha sufrido la pérdida de 3.921.869 hombres, muertos en los campos de batalla o a consecuencia de heridas.

¿Con qué se resarcirá el imperio de tan espantosa pérdida?

...y ellos se juntan

Nos escriben desde Tucumán:

"Como treinta cuadras al sur de Villa Lules vive un señor español de nombre Salvador Acuña. Cansado este señor de la sequía, resolvió cavar un hoyo, y así lo hizo el día 1.º del corriente, enterrando en él una estatuita de la virgen cabeza abajo. Dió la casualidad que esa misma tarde cayó una granizada que destruyó la sementera de Acuña y de sus vecinos. Enterados éstos de lo que había hecho Acuña con la virgen, lo denunciaron a la policía, y *el comisario local le impuso ocho días de calabozo, como culpable del granizo que tanto daño causó.*"

Contradicción aparente

El ministro de hacienda de Buenos Aires, refiriéndose al Club Mar del Plata, ha manifestado a un periodista que él encuentra una contradicción entre la ley de patentes para 1917 y la prohibitiva de los juegos de azar, y plantea el asunto en estos términos: "O se trata de un establecimiento público de juegos de azar y el gobierno (de acuerdo con la ley prohibitiva) debe cerrarlo, o se trata de una institución privada que el gobierno no puede gravar, y, por consiguiente, no tiene razón de ser la patente".

Se trata de un establecimiento público de juegos de azar que aparentemente es una institución privada.

La orden del baño

No se trata de nada relacionado con la heráldica, sino de algo más positivo, democrático e higiénico.

El comisionado municipal de La Plata ha ordenado que todos los vendedores ambulantes se bañen.

La nueva ordenanza del baño está concienzudamente reglamentada, de manera que no pueda eludirla ni el más encarnizado enemigo del agua.

En una libreta personal constarán las duchas tomadas por cada uno de los modestos comerciantes, entre los que tal vez no falten quienes prefieran el destierro antes que ir a bañarse.

El trabajo de la mujer

Hemos recibido una carta, en la que se nos denuncia que en el lavadero y tintorería situado en las calles A. Lamas, Terrero y San Matías, en Flores, se infringe la reglamentación del trabajo de la mujer.

No estaría de más que el Departamento Nacional de Trabajo mandase un inspector, para que averiguara lo que haya de cierto respecto al excesivo horario que rige para las 300 obreras que trabajan en dicho establecimiento, así como en lo referente a la falta de higiene, como se nos indica en la mencionada carta.

Si la miseria obliga a esas pobres mujeres a soportar un trato inhumano, los encargados de hacer cumplir algunas de las tímidas mejoras sociales con que contamos en el país, deben intervenir para que cesen los abusos.

Las malas autoridades

A lo ocurrido en General Sarmiento, en que tan mal parada queda la policía de aquel punto, según las denuncias presentadas al ministro del interior por un numeroso grupo de vecinos de dicho pueblo, hay que agregar otro hecho sucedido en Viedma y cuyos datos tomamos de la carta que al respecto se nos ha enviado.

El señor Felipe Romero, empleado en una casa de negocio del señor Joaquín Sáenz, se vió en el caso de repeler un atentado brutal que el ex empleado de policía Pascual Acosta intentó cometer contra la esposa de Sáenz y en ausencia de éste.

Ante la decidida actitud de Romero, Acosta le descerrajó un tiro que hirió a aquel en un brazo, y no satisfecho con herirlo intentó ultimarlo, lo que no pudo realizar debido a que Romero consiguió quitarle el revólver, con el que en legítima defensa dió muerte al agresor.

Ahora bien; se nos denuncia que los encargados de levantar el sumario, por su amistad con la víctima, han presentado los hechos en tal forma que han quedado completamente desvirtuados, al punto que el juez que entiende en la causa pide 10 años de penitenciaría para Romero.

Tratándose de un hombre trabajador y de buenos antecedentes que se ha visto obligado a defender el honor de una señora y su propia vida en peligro, no debe ser condenado en esta forma si es que existe verdadera justicia en el país.

Válvula de escape

Del gran porcentaje de divorcios que se inician diariamente en los juzgados de Montevideo, la mayor parte de ellos son de cónyuges argentinos que se han radicado transitoriamente en dicha ciudad mientras duran los trámites de juicio. En el año que termina, se ha notado un considerable aumento de divorcios cuyo mayor número corresponde a matrimonios realizados en la Argentina.

La lotería del millón

Como en todos los años, las agencias particulares de lotería aumentaron el precio de los billetes de la jugada del millón, con la consiguiente protesta de los diarios y del público.

El remedio eficaz para combatir este abuso de los revendedores de lotería, no es otro que abstenerse de comprar billetes.

Si se hiciera así, los especuladores tendrían la mejor represión, puesto que sentirían las consecuencias en lo que más les duele: en el bolsillo.



El brillante resultado de la guerra.

EL DERECHO A LA TIERRA

La Tierra es el inagotable manantial de vida del cual todo ser humano ha de obtener los elementos necesarios para la subsistencia; y al conceder a unos cuantos ciudadanos la propiedad de ella, se atenta a la vida de los demás.

La tierra es el factor pasivo de donde se extraen los productos que constituyen la riqueza, y el valor que adquiere no es por consecuencia del trabajo de uno o de cien hombres, sino la resultante de la labor realizada por la humanidad presente y por la pasada.

Y si de la tierra salen las riquezas, no debe extrañarnos que los propietarios de la tierra lo sean de las riquezas que de ella se extraen, y también de los hombres privados de la tierra.

Para que el derecho de propiedad sea sagrado, es indispensable que tenga un origen sagrado también, esto es, no basta con que esté legalmente fundamentado en leyes escritas, sino que es preciso que estas leyes estén en armonía con las naturales que surgen de los hechos y de las cosas.

Pero al suelo nadie lo hizo: el suelo es también el agua, el aire y la luz; al suelo tiene derecho todo hombre, puesto que ha nacido; el suelo es el almacén de vida que ha de alimentar a las generaciones de lo presente y de lo porvenir. Luego, el suelo no puede ser secuestrado como un objeto de especulación.

Nuevo producto para hacer papel

La carestía mundial del papel constituye un problema muy grave. Actualmente, casi todo el papel que se fabrica es de fibra de madera, obligando a destruir bosques enormes. Mas, por fortuna, hay un vasto almacén de otras materias primas que hasta ahora apenas han sido tocadas por las manos de los hombres emprendedores.

En muchas partes de Africa crecen unas hierbas que, como a nadie le interesan, se queman a veces en extensiones de millares de kilómetros, pero últimamente han sido ensayadas estas hierbas por diversos hombres de ciencia, y se ha comprobado que reunen tan buenas cualidades para hacer papel como el esparto, con el cual se fabrican papeles excelentes.

La recolección de dichas hierbas no sería difícil, porque los indígenas se encargarían de recogerlas por poco que se les pagase por su trabajo.

Cementerios famosos de animales

El cementerio de animales más grande y mejor dispuesto del mundo es indudablemente, el que todavía existe junto al ruinoso Palacio de Verano de Pekín. Allí, en féretros de maderas raras, delicadamente talladas, reposan más de mil perros pertenecientes a los antiguos emperadores de China.

Las lápidas son de mármol y de ágata. En el saqueo del palacio por las tropas europeas aliadas, en 1900, se sacó un botín considerable de este cementerio.

En uno de los parques de Londres hay un cementerio para perros y gatos, en el que reposan más de doscientos de cada especie. Todos ellos han sido enterrados en su féretro correspondiente.

Plantación mecánica de árboles

En Norte América se ha inventado una máquina que planta de 10.000 a 15.000 árboles al día. Es del tamaño de una segadora, y para su funcionamiento no se necesitan más que tres hombres y dos caballos. Uno de los hombres guía el tronco y los otros dos se ocupan de la plantación.

Al avanzar, la máquina abre un surco, en el cual se van colocando las plantas a la distancia deseada. Un aparato automático indica el momento de soltarlas. Unas ruedas de llanta metálica echan la tierra y la apisonan alrededor de las raíces. Dos aparatos más de la máquina permiten echar agua y abono en las raíces de cada árbol, y otro instrumento va trazando la línea donde se ha de sembrar la fila inmediata.

El alfabeto japonés

Los japoneses piensan realizar una innovación en su alfabeto, que actualmente tiene signos o caracteres tomados del chino en el siglo XVII, los cuales representan muchas palabras, creciendo día a día el número de ellas.

Ya en 1881, una asociación de estudiantes propuso, a fin de simplificar, la adopción del alfabeto romaji o latino. Más tarde, diversas sociedades intelectuales de Tokio continuaron la tarea, publicando periódicos compuestos únicamente con caracteres latinos, que han alcanzado un buen éxito.

La escuela al sol

Junto al estanque sagrado del templo de Oro de Amritsar (India), capital religiosa de los sikhs, existe una escuela al aire libre y a pleno sol.

El maestro, sentado en el suelo, en medio de sus alumnos explica los misterios de la religión del país, mientras los rayos del astro rey caen de lleno sobre el pintoresco grupo. Después de todo, nada de extraño tiene que las escuelas al aire libre sean conocidas entre los indostanos, cuyas creencias tienen entre sus bases el amor y veneración a la Naturaleza y a todo lo que vive, y el sol y el aire son fuentes de vida.

Máquina para pensar

Para que el cerebro piense, es necesario una primera excitación; una vez en camino, las ideas se multiplican, se desarrollan y se encadenan. Lo esencial es el punto de partida. La vista de una palabra sola, puede evocar una idea, y entonces nace de pronto una página, aun en los cerebros de acción lenta. Un ingeniero norteamericano, Arturo Blanchard, ha imaginado escribir y agrupar en seis fajas de papel las palabras esenciales del lenguaje, disponiendo así en un orden juicioso un millar de vocablos. Esas fajas encerradas en una caja de cartón con seis aberturas están arrolladas, cada una de ellas, en dos vástagos verticales provistos de manecillas. Al dar vuelta la primera, aparece en una abertura un cierto número de palabras; en la segunda, otras más. Trátase entonces de encontrar una relación, una asociación de ideas entre las palabras de ambas series. Formada esta asociación, hay que mover la manecilla de la tercera abertura, que aportará con nuevas palabras una nueva idea. La máquina explora, por así decirlo, el cerebro; va a despertar en los rincones donde ellas duermen las ideas vagas o en formación. Lo imprevisto y lo atrayente de las combinaciones harán que el pensamiento realice una interesante gimnasia. Tal es lo que se propone Mr. Blanchard, quien con el aparato de referencia busca la economía del esfuerzo cerebral.

La mayor parte de los locos y criminales lo son a causa del alcohol.

EL CRISTIANISMO SEGÚN CRISTO

Sabiendo Jesús que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios, y a Dios volvía, levantóse de la cena y, quitándose su vestidura, tomó una toalla y se la ciñó. Echando, en seguida agua en un lebrillo, se puso a lavar los pies de los discípulos, y a limpiárselos con la toalla que se había ceñido. Al llegar a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿tú me vas a lavar a mí los pies?" Jesús le respondió: "Lo que hago no lo sabes ahora, pero lo entenderás después."

Luego que les hubo lavado los pies, y que hubo tomado su vestidura, volvió a sentarse y les dijo: "¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? Me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que también hagáis lo mismo que yo he hecho con vosotros. — (JUAN, cap. 13, vs. 3 al 7, y 12 al 15).

La costumbre de aquellos días establecía que a la llegada del viajero un criado le sacara las sandalias, quitándole con agua el polvo de los pies. La pobreza de Jesús y los que le rodeaban les hacía prescindir de los servicios de un criado, turnándose los mismos discípulos en el cumplimiento de estos humildes servicios. Jesús no se sentía superior a sus discípulos, y le vemos en esta cita del evangelio cumpliendo la misión de un esclavo. Esta preciosa lección de humildad que les proporciona el Maestro estaba destinada a disipar los últimos rezagos de soberbia y orgullo que aun les quedara en el corazón.

Hemos contemplado, en ciertas solemnes ocasiones, a altos prelados de la iglesia lavándoles los pies a algunos mendigos debidamente preparados y aseados para la ocasión. Lo lamentable en estos casos es que, con frecuencia, la humildad que se profesa es fingida. Se cumple la letra y no el espíritu del evangelio. No es en éste sentido literal o teatral que Cristo quiere que se cumplan sus enseñanzas, sino en el fuero íntimo del espíritu y como norma de conducta diaria.

El momento más sublime de la vida de Jesús fué este en que se ciñe la toalla para cumplir la misión de un criado. Nunca fué más grande que en aquel momento. "Sabía que había venido de Dios y que volvía a Dios" — pero esta consciencia de su grandeza no le impide cumplir con un humilde deber. ¿No será necesario un alto concepto de la vida y de su significado antes de poder producir el fruto de una vida noble? El anhelo de la grandeza es humano. Para ser grandes algunos se colocan sobre un pedestal. Están dispuestos a servir a la humanidad sólo desde un puesto elevado. Serán grandes: pero los más grandes son aquellos que se ciñen la toalla para lavar, figuradamente, los pies del prójimo en el desempeño fiel y sin ostentación de aquellos actos por los cuales podemos ser útiles a la humanidad. La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillación de los demás. — Así lo indica Jesús:

"Sabéis bien que los príncipes del mundo se enseñorean sobre ellos, y los grandes os mandan con autoridad; pero entre vosotros no debe ser así; al contrario, el que quisiere hacerse grande, será vuestro servidor, y el que quisiere ser el primero, será vuestro siervo."

IDEAS Y DEFINICIONES

Es al revés

Se dice frecuentemente, como un justificativo a las opiniones absurdas, que cada cual tiene "sus" ideas, y que hay que respetarlas; cuando lo malo está en que sucede lo contrario, pues es notorio que las personas, en su mayoría, tienen las ideas de los demás, las ideas de todos, que andan por ahí en conversaciones y periódicos y que, después de apropiárselas, repiten como suyas inconscientemente.

Esto en el mejor de los casos, porque, por lo general, no tienen ninguna.

Sugestión de la fuerza

Intimamente por lo menos, sin darnos cuenta siquiera, identificamos y confundimos demasiado a menudo esta frase: "Fué vencido", con esta otra: "No tenía razón".

No es lo mismo

Los tolerantes y sinceros suelen reunirse "para uniformar ideas", según lo expresa una frase vulgar ya consagrada. Los sectarios y los hipócritas, para ponerles uniforme.

De acuerdo con lo que somos

Existen muy buenas razones para que —ya se trate del trabajo, del placer, o del estudio,—seamos ordenados, metódicos, sistemáticos, en nuestros procedimientos. Entre otras, la de que nosotros mismos, física, intelectual y moralmente, no somos más que un sistema; o mejor todavía, un agregado de sistemas.

Una idea tonta

Es la idea anarquista, que niega y rechaza toda clase de orden y gobierno; idea que no puede tener otro origen que la falta de conocimientos realmente profundos de los que la inventaron y defienden. Porque si el hombre es, como se asegura y no puede negarse, una reproducción del Cosmos en mínima forma, parece indudable que todo cuanto existe —las sociedades humanas con sus gobiernos inclusive — debe constituir también una serie o sucesión de reproducciones más o menos perfectas de ese Cosmos, en escala descendente, desde el Todo hasta la célula, y más abajo de ésta todavía.

El gobierno, la jerarquía, la armonía —resultado inevitable de la relación entre seres en distinto grado evolutivo — existe y debe existir, lo mismo en los sistemas solares, que en el sistema social, que en el organismo humano; y pretender introducir en el Universo, donde todo es orden, o donde por lo menos, todo muestra una invariable tendencia al orden, una fuerza,—desde luego limitada, pues de seres limitados procede,—actuando a contramarcha, sería como si agregáramos a un poderosísimo mecanismo eléctrico una rueda de papel movida a mano, con la intención de que impusiera su movimiento a las ruedas mayores; o bien, como si después de agitar un punto cualquiera del Océano, esperáramos que esa alteración subsistiera indefinidamente, transmitiendo su movimiento irregular al resto de las aguas del mundo, en lugar de ser contrarrestada y anulada por el ritmo universal de las mismas.

Problema

¿Hasta cuándo deberíamos luchar por desarrollarnos y progresar moralmente?

Hasta que fuéramos incapaces de pensar respecto de una situación o una cosa: "Esto es insoportable"; "Prefiero lo otro"; "No estoy bien aquí o así"; "Deseo cambiar"; "Este hombre no me agrada"; "Esto no es para mí"; "Esto me enoja, me eleva, me humilla", etc., etc. y tantas otras expresiones análogas, hijas todas en absoluto de nuestra manera unilateral de encarar los asuntos y de la excesiva complacencia que mostramos ante las imposiciones de nuestra personalidad inferior.

Subversión

La característica más saliente y constante de la ignorancia, su síntoma más seguro es la estúpida pretensión de adaptar las eternas e inmutables leyes de la Naturaleza a nuestros pequeños gustos, caprichos y conveniencias; y no al revés, que es lo que sucede en el caso de la sabiduría.

¿Hijos o qué?

Entre las muchas supersticiones que andan por ahí y que se aceptan sin la menor observación, como cosa sagrada, ninguna de tan deplorables consecuencias como la que entraña esta bárbara idea de "los hijos" en el sentido de vástagos, hechuras o segregaciones de los padres, que se les da comúnmente. Esta falsa y maléfica idea del hijo reproducción del padre, salido de él, que le debe la vida a él, es lo único que puede hacer posible todavía esa serie de crueldades, imposiciones e injusticias que la mayoría de los padre comete con sus hijos mientras son éstos débiles y pequeños; y la indiferencia, la antipatía, cuando no el odio, que se muestran recíprocamente, una vez que, libertado por la edad el hijo-esclavo, se atreve a tratar al amo-padre de potencia a potencia.

¡Cómo se modificarían, sin embargo, al cambiar el punto de vista, las relaciones entre unos y otros y sus consecuencias morales, si esta bárbara idea del hijo fuera substituída, desde que el niño nace, por la más real y esencialmente humana, profundamente filosófica—y también religiosa — del "hermano" que llega; del hermano más pequeño de cuerpo, sin duda, pero tan adulto como el padre en cuanto al alma; hermano "en realidad", compañero, que no ha nacido de nosotros, como por ignorancia se dice, sino un ser internamente viejo ya y experimentado a quien sólo hemos proporcionado la oportunidad de ocupar y usar un cuerpo-niño!

Entonces, el día en que esta sana idea arraigara en la mente de los padres, y aunque cesaran, en parte, muchos de esos impulsos intermitentes de "ciego" amor—como con toda propiedad se dice — que muestran casi todos, alternados con esos raptos de "ciega" ira a que no escapa tampoco casi ninguno, la paternidad se transformaría en lo que debe naturalmente ser: una prolongada escena de compañerismo, "de asesoramiento" por parte del hombre ya grande, hacia el hombre pequeño todavía; y consecuentemente, el mundo no podría ser mirado ya sino como un vasto conjunto de seres iguales, en distinto grado de desarrollo, protegidos unas veces, protectores otras; sin sombra de arbitrarias jerarquías, sin posibilidad de imposiciones, y sin otro derecho, de parte de los que "por el momento" representan el papel de padres, que el de proteger, asesorar y enseñar a los que, siendo hermanos y compañeros en la eternidad, representan, "por el momento" también, el papel de hijos.

Refranero

Vicio vencido, tramo ascendido.

L. VIGIL.



El poder de los obstáculos

Cuando la naturaleza agrava las dificultades, aviva el ingenio.

—Muchos hombres deben la grandeza de su vida a los tremendos obstáculos que vencieron.

—El bien es mayor cuando resulta de su contraste con el mal.

—Las pérdidas y quebrantos son lecciones rigurosas; pero la experiencia que se adquiere es una compensación de valor inapreciable.

—El infortunio es la prosperidad de los grandes hombres.

—El milano vuela, no con el viento, sino contra el viento.

Pie prehensil

El pie del mono, por su estructura anatómica, es un verdadero pie, pero un pie prehensil, que sirve para agarrar o sujetar un objeto apoyando el dedo gordo contra los otros, lo que el pie humano no puede hacer. Es cierto que en la gente que anda descalza, el dedo gordo del pie no es del todo inútil. Con el pie desnudo, el salvaje australiano agarra su lanza, y el sastre indio coge su tela y la cose en cuclillas.

La verdadera educación

La educación llegará a ser ciencia y arte al propio tiempo, sólo cuando esté basada en la convicción de que por una parte no pueden ser eliminadas las consecuencias de nuestros errores, y por lo tanto siempre deberemos sufrirlas, y que por otra parte la evolución y una adaptación lenta pueden transformar los defectos en cualidades. Ya nadie creerá en los milagros que puedan obrar los castigos y las impresiones violentas. Se aplicará a la psicología el principio de la indestructibilidad de la materia, y se sabrá que una disposición general no puede ser arrancada sino solamente corregida, transformada, ennoblecida...

Centinelas curiosos

Los campesinos de Noruega colocan en la costa de sus mares bravíos, garitas de madera, en las cuales se instala un muchacho encargado de vigilar constantemente el mar a fin de descubrir en él los bancos de peces que se aproximan. No bien el pequeño centinela da la señal, los campesinos dejan la labranza y por algunos días se convierten en afortunados pescadores.

Cómo se defienden los pequeños seres

La libélula, que está desprovista de toda clase de aguijón, tiene la costumbre de enroscar y alzar el extremo de la cola de modo amenazador, para dar la impresión de que realmente lo tiene.

Entre los insectos tropicales, sus medios protectores son muy eficaces para guardarse contra sus numerosos enemigos, como en el caso del Filio "Hoja seca", de América, y los famosos Fásmidos, que son perfectas imitaciones de las ramitas de los árboles. Estos seres son invisibles entre las hojas o las ramas, respectivamente. Una de las especies indígenas de las islas del Pacífico tiene el poder adicional de lanzar un líquido venenoso a la distancia de un metro y medio.

Hay un insecto, perteneciente a una de las especies semejantes a una hoja, que vive en Ceilán, y se halla en abundancia entre las plantas del café. Este insecto llega al extremo de imitar las hojas cuando cambian de color; así, en cierta ocasión en que los cafetales fueron infestados por una enfermedad que desarrolló grandes manchas en las hojas, estos insectos-hojas se colocaron a la altura de las circunstancias y "procedieron a desarrollarse en sí mismos manchas exactamente iguales".

La flor del aire

La "flor del aire" es una planta sumamente interesante de China y Japón. Llámanla así en aquellos países, porque no tiene, en apariencia, raíces y jamás crece sobre el suelo, sino que nace solamente alrededor de los árboles secos o sobre las rocas peladas. Cada tallo produce dos o tres flores, parecidas por su forma a los lirios, pero de una transparencia admirable, blancas y de agradable aroma. Estas plantas pueden transportarse a mil o mil quinientos kilómetros de distancia, con sólo colgarlas de un palo, sin que dejen de crecer durante el viaje.

EL REPARTO

(Parábola)

Un hombre alcanzó la suma del poder de su nación y, apesadumbrado de las miserias y desigualdades que veía, hizo consistir su felicidad en lograr la felicidad de todos sus súbditos.

Mandó, pues, que los habitantes de su imperio le entregaran sus tierras y sus animales, su dinero y sus joyas, y todo objeto de valor. Sus agentes no dejaron ni choza, ni armario, ni rincón sin revisar. En las praderas del emperador reuniéronse los animales domésticos; en inmensos depósitos fiscales, almacenáronse cuantos objetos pudiéronse transportar; en el Banco del Estado se guardaron los títulos de propiedad y las alhajas, y fueron amontonadas en grandes pilas las monedas de oro, de plata y de cobre.

Terminada esta magna tarea, el emperador convocó al pueblo para el reparto de los bienes, que fué tan escrupulosamente realizado como la humana inteligencia lo podía concebir. Hasta los centímetros de género fueron apreciados; hasta el color de las aves de corral se tuvo en cuenta. La gran mayoría del pueblo pasó súbitamente de la pobreza al bienestar, y cuando las legiones de pobladores se retiraban hacia todos los rumbos con su botín, de trecho en trecho se detenían para aclamar a su emperador. Y el emperador agitaba una mano bendiciéndolos, mientras con la otra recogía las lágrimas que desbordaban una tras otra de sus ojos agrandados de gozo.

Al día siguiente, una ingrata noticia corrió de extremo a extremo del país.

El emperador, creyendo quizás terminada su misión, había abdicado, partiendo para lejano país, donde pensaba vivir con su porción del reparto, exactamente igual a la de cada uno de sus súbditos.

—¡Bendito sea nuestro emperador!—sollozaron los habitantes del imperio al enterarse de la triste nueva.—¡Ni siquiera ha querido romper la igualdad que estableció recibiendo el más blanco y más gordo corderito de nuestra majada, ni el más bien sazonado fruto del huerto de cada uno de sus hijos, que somos todos!

* * *

Pasaron muchos años, ocurrieron en el imperio grandes cambios, volvieron las desmedidas desigualdades y aflicciones, y de continuo se hacían solemnes rogativas por la vuelta del magno emperador; pero de él no se tenía noticia. Hasta que un día entró en la capital un pobre viejo encorvado bajo una enorme carga de dolor.

Llenáronse las plazas y las calles de hirviente multitud, y entre enormes alaridos de ansiedad, el viejo emperador sentóse nuevamente en su alto trono, y habló de esta manera:

—Ya no vengo, hijos míos, como vuestro emperador; vengo aquí como un juez. Quiso el destino que sobreviviese a mi obra, y como nunca fuí cobarde, aquí estoy para juzgarla. No sé cuántos latidos quédanle a mi corazón, que os amó tanto; mas todos ellos golpearán, os lo aseguro, en mí mismo... Os repartí las cosas, y os creísteis iguales y felices; y me retiré seguro de haberos hecho un gran bien, seguro de no llevarme yo tampoco de más sobre mi parte... Pero ¿es cierto que repartí con equidad?...

Un mar de gritos que se levantó de la muchedumbre, estremeciéndolo todo, ahogó la voz del augusto emperador. Hasta los que, desde su remoto sitio, nada podían ver ni oir, exclamaron: ¡Todo lo distribuyó con equidad!

—No, hijos míos,—suspiró el emperador cuando volvió el silencio.—Yo mismo, al irme, me llevé de más en inteligencia, en paz, en voluntad, en sobriedad, en amor... Los verdaderos bienes no fueron repartidos. Solamente aquello que es y no es, lo que parece que vale y nada vale, lo que una vez amontonado se desparrama, lo que los ojos de la cara perciben y los ojos del alma no lo ven... ¡esto, hijos míos, es lo que os dí por igual! Sin mí, todo iba mejor. Turbé la ley de la vida, que da la compensación a cada esfuerzo, que empuja al indolente, que lima con el dolor las asperezas, que restablece en definitiva la justicia, a través de aparentes contradicciones... Y ahora estoy otra vez, desolado de angustia, entre ricos y pobres, amos y esclavos, sinceros y traidores, laboriosos y haraganes, ingeniosos y torpes, sangradores y desangrados... Ved, pues, cuán mal hicísteis al buscar la igualdad con la horrenda desigualdad de concentrar en mi mano el poder de cada uno de vosotros; al despojaros de vuestra voluntad para convertirme en providencia. Ved que ni he sido justo, ni sabio; ved cuán nefanda confusión puse en la vida... Y juntando las manos cual si rezara, clamó con voz que sonaba como un bosque desgajado: ¡Ahora recién doy comienzo al reparto verdadero! ¡Cada cual debe ser rey de sí mismo! La balanza es la conciencia de cada cual. Lo que debéis pesar es vuestra alma con la mejor del imperio... ¡Purificadla hasta que el peso sea igualado!... Y con una mano el viejo emperador pedía perdón, y con la otra secábase las lágrimas que brotaban una tras otra de sus ojos, consumidos por la pena...

CONSTANCIO C. VIGIL.

Año nuevo

Me miran las estrellas fraternales
piadosamente, como a un prisionero.
Hay luz de opaca luna en los cristales
de mi ventana. El año nuevo espero.

Y me acosan las penas inmortales.
(En vano sigo en pos de mi lucero.)
Doce golpes purísimos e iguales
suenan. Huyó Diciembre. Llega Enero.

Arde la noche nítida en clamores.
Arrebatados fuegos de artificio
cubren las sombras de sidéreas flores.

¡Un paso más hacia la muerte, un paso
menos de silencioso sacrificio,
a los fulgores del eterno ocaso...

ARTURO VÁZQUEZ CEY.

Gris

Huyó mi franca alegría
con su sonrisa de niño,
y se acercó la tristeza
como implorándome asilo.

Al verla a ella venir
la soledad también vino,
hasta que un día mi alma
quedó cubierta de olvido!

Perdí la fe; perdí todo
lo que amaba con delirio;
¡pero a mis profundas penas
aún no las he perdido!

Ya no volverán las aves
a mis jardines marchitos;
ya no brotarán más flores
al borde de mi camino.

Por eso ahora no son
mis ojos tan cristalinos,
ni son mis cantos de gloria,
ni mi sonrisa es de niño.

Y el corazón tengo viejo,
y en el alma siento frío,
y es mi vida turbulenta
como los revueltos ríos!

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.

Primavera

¡Oh! la maravillosa tierra de este camino.
¡Cómo florece y canta la verdosa pradera:
sin pensar en las sombras de su obscuro destino
cómo desborda en rosas, toda la primavera!
Tanta sonora música, tanto ensueño divino,
de mujeres, de alondras sobre la tierra entera;
si parece que el sueño se despertó en el trino
del viento y de las aves que glosan su quimera!
Su esencia como un suave narcótico me embriaga;
la canción y los oros de su risa de maga
sobre todas las músicas de los pájaros fluye,
como una grave orquesta de la selva encantada
sedosa y luminosa, mágica y perfumada,
donde el sátiro canta, donde la ninfa huye!

CÉSAR VELÁZQUEZ.

Serenata

Cuando una sonrisa leve
entreabre amable y graciosa
tu boca purpúrea y breve,
muestra dos hilos de nieve
en dos pétalos de rosa.

Tu mirada encantadora
donde hace el amor alarde
de claridad tentadora,
tiene fulgores de aurora
y tristezas de la tarde.
Cantas y tu dulce acento
es un ave que del nido
se remonta al firmamento;
tu canto es un pensamiento
en alondra convertido.
¡Oh! niña de gracia llena,
calma mi pena un instante,
gentil y hermosa morena,
como la tarde, serena,
como la aurora, radiante.

EDUARDO ECHEVERRÍA.



El tema eterno

Cuando una mujer sensible y de alma generosa tiene verdadera adhesión a un hombre, sea por amor, sea por amistad, siente en sí misma y en todas las relaciones que tiene con él, una superioridad de sensaciones y de abnegación que rebajaría en extremo al hombre, a sus propios ojos, si le fuera posible formarse de ella una idea exacta.—**Princesa de Salm.**

La menos coqueta de las mujeres sabe que se está enamorado de ella, antes que el mismo que de ella se enamoró.—**Florián.**

Sepamos distinguir entre lo importante y lo que no lo es. Firmes como una roca cuando de lo justo y de lo injusto se trate, demos siempre la razón a los demás en cosas de poca importancia. Porque debemos ser siempre amables y cariñosos, razonables y condescendientes; y debemos de conceder siempre a los demás la misma libertad que necesitamos para nosotros mismos.

INMOLACIÓN

La vieja ciudad provinciana se había remozado en un reducido perímetro social. Allí, la casa de gobierno, de la legislatura, de la municipalidad, del colegio normal y de algunos edificios particulares, atestiguaban con sus varios pisos, sus boardillas y sus torrecillas pretenciosas, la modernización que tiende a hacer las ciudades todas iguales, como trajes de confección.

Empero, alejándose cuatro o cinco cuadras de la plaza central, reaparecía la ciudad antigua, campechana y alegre, las casitas bajas con ventanillas enrejadas y techumbres de teja, sobrepasadas por las cabezas de los grandes árboles que protegían la opulenta vegetación floreal, encanto de los amplios patios.

Poco antes de llegar a la orilla del pueblo, había una de esas casitas blancas, semi escondida entre frondosas acacias y tupidas trepadoras.

Moraba allí la familia Ramírez, la familia más feliz del mundo, según la aseveración unánime de los habitantes del pueblo.



Silvestre era un sesentón robusto, obeso y de rostro fresco aún, plácido y alegre.

Su esposa, misia Anita, era gruesa también; los años habían deformado su cuerpo, que no conservaba ni vestigio de cintura; empero, dentro del marco de una copiosa cabellera casi blanca, veíase una cara fina, un cutis terso, sin una arruga y unos lindos ojos castaños, vivaces y de bondadosa expresión.

Llevaban más de veinticinco años de casados, y el mutuo cariño que se profesaban iba en aumento a medida que declinaban sus existencias transcurridas en una felicidad nada común.

Habían tenido tres hijos, a cual más bueno, cariñoso, honesto y laborioso. Los dos varones, hombres ya, regenteaban la estancita que poseía don Silvestre a tres leguas de la ciudad; y la mujer, Maruja, era una encantadora muchacha, que a pesar de contar sólo quince años y malgrado la resistencia de su madre, se había echado encima todos los quehaceres domésticos, y aun le sobraba tiempo para cultivar amorosamente sus rosas y claveles, geranios y alelíes. Todo el día cantaba y cuando no cantaba reía, burlándose de sus padres, que vivían arrullándose como un viejo casal de palomas.

— ¡Pero estos vejestorios — exclamaba con frecuencia, — apenas pueden con los mondongos, y todavía quieren jugar a los novios!

Y así era, en efecto; don Silvestre no se cansaba de acariciar a su vieja compañera, besándola en el cuello y diciéndole amables tonterías. Ella fingía defenderse, exclamando:

— ¡Sosegate, viejo loco! — Mas, en el fondo, experimentaba el dulce placer de aquel amor indestructible e invariable.

En ocasiones, misia Anita se le perdía, y entonces comenzaba a gritar con apariencias de gran enojo:

— ¿Ande está mi vieja?... ¿Quién se ha alzao con mi vieja?

El sabía donde encontrarla: en la cocina, preparándole algún dulce, porque don Silvestre, como todos los viejos, se había tornado excesivamente goloso. Allá iba él, sorprendiéndola con pellizcos y cosquillas.

— ¿De qu'es el dulce, viejita?

— ¡Estate quieto, o te unto la jeta con la cuchara!

— ¡Untame pa probar!...

Eran felices, lo más felices que se pue de ser, porque eran sanos y buenos, y por lo tanto fuertes, insensibles a las pequeñas miserias y nimias contrariedades que amargan la existencia de los débiles.

Mas, para ellos, como para todos los mortales, debía llegar el día de la liquidación. Repentinamente, misia Anita empezó a debilitarse y adelgazarse, presa de incurable enfermedad del vientre. A medida que el mal avanzaba, la enferma fué sumergiéndose en honda tristeza. Don Silvestre, desolado, prodigábale todo género de solicitudes y ternuras. Pero ella trataba obstinadamente de alejarlo, como si aquel desborde de cariño la dañara.

El fin se aproximaba apresuradamente, y una tarde, sintiéndose morir, misia Anita solicitó quedar sola con su esposo.

— Perdóname, Silvestre, la pena que te voy a causar — empezó con voz ronca y angustiada. Se detuvo un momento y luego, con supremo esfuerzo, continuó:

— No puedo irme sin confesarte que soy una miserable, indigna de ti...

El viejo, creyendo que deliraba, replicó cariñosamente:

— ¡Bah, bah! ¡Dejesé de bobadas, viejita!

— No, no son bobadas... Pedro, ese muchacho que te presentamos como un huérfano recogido por mi madre...

— Y que yo he criado y quiero como un hijo...

— ¡Es el fruto de una falta mía! ¡Perdonamé, Silvestre! — gimió la moribunda.

El buen viejo sintió como si se le derrumbase sobre la cabeza toda la vida vivida. Se le nublaron los ojos, enmudeció. Mas, pronto reaccionó, y tomando entre as suyas las descarnadas manos de la moribunda, díjole con expresión de suprema bondad:

— No te aflijas, viejita; estás perdonada... El que más y el que menos, todos llevamos dentro del alma alguna pulpa podrida... Yo también he guardado una gran falta en mi juventud...

— ¿Vos? — interrogó ella incrédula.

— Sí, yo...

— ¿Qué falta puede haber cometido un santo como tú?...

— Pues... en mis mocedades... ¡fuí ladrón!

— ¿Ladrón?

— ¡Sí, ladrón!... Perdoname vos también, viejita, ¡y estamos a mano!...

¿Lo creyó ella?... ¿No lo creyó?... El caso es que su rostro adquirió súbita placidez, se cerraron sus ojos y con un leve suspiro abandonó la vida terrena...

Horas después, Evaristo, el hijo mayor de don Silvestre, que desde la habitación contigua había oído todo, preguntó con acento severo y dolorido:

— ¿Es verdad, tata, lo que acaba de decir?

El viejo fijó en su hijo la mirada serena y noble y respondió con amargura:

— ¿Lo podés creer vos?... ¡Dios me perdone la mentira que dije pa aliviar la pena de mi pobre vieja!...

Dib. de Friedrich. JAVIER DE VIANA.

LA TRAGEDIA EN BROMA



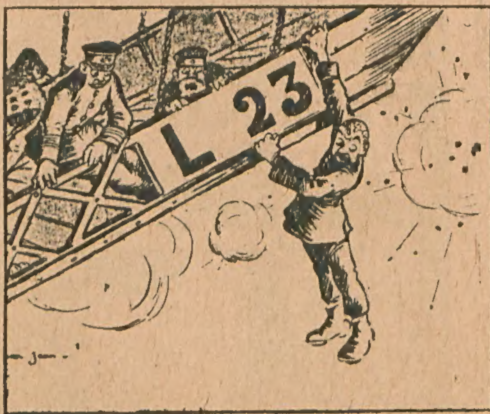
—¿Esas máscaras sirven realmente de protección contra los gases envenenados?
—Sí, señor canciller.
—Entonces las usaremos en el Reichstag.—("Lustige Blätter, Berlín.)



VOX POPULI...—El italiano.—Como usted es neutral, puedo hablar libremente; la gloria es bella, pero el dinero de los turistas es mucho mejor.—(Simplicissimus", Munich.)



—Papá, ¿por qué no me mandas a pelear contra los Japoneses?—("Le Rire", París.)



¡ALEMANIA SOBRE TODOS!
"Dos zeppelines más han caído en Inglaterra."—(Los diarios).
...está bien que los alemanes deseen elevarse sobre todos, menos sobre Inglaterra.—("Le Pêle Mêle", París.)



En las trincheras de primera línea.—Díme, boche, ¿cómo está Berlín?
—Kolosalmente bello. ¿Y París?
—¿Para qué lo quieres saber si no has de llegar allí?—("Le Rire", París.)



—¿Sabe usted, señor capitán, que mi hijo es "peludo"?
—No lo dudo, condesa, pues tiene a quien parecerse.—("Le Rire", París.)



Argumento boche.—La prueba de que nosotros queríamos la paz en 1914, es que hasta ahora la deseamos.—("Le Pêle Mêle, París.)

GENEROSIDAD DE AVARO

Rico, viejo, achacoso, era Samuel Rodríguez el más infeliz de los avaros. No ha mucho tiempo que recorría a pie una comarca, cuando le sorprendió la noche junto a un río. Lleno de mortal congoja, temiendo a cada paso la sorpresa de imaginarios bandoleros, pues llevaba en el seno un fajo de billetes de Banco, seguía la margen del río, hasta que la suerte le deparó una barca medio varada en la arena. Su primer intento fué ponerla a flote; mas faltándole fuerzas, comenzó a dar voces en demanda de socorro. Acudió solícito a prestarlo un pescador, dueño de la barca, a quien Samuel suplicó que lo pasase a la orilla opuesta. Era el barquero muy pobre, y de suyo compasivo para con los menesterosos, y tomando por tal a Rodríguez, a juzgar por lo roto, raído y mugriento del traje, accedió sin estipendio alguno a lo que le pedía, y comenzó a poner en obra su buena intención.

Venía muy crecido el río, y a fuerza de remos llegó la barca a la mitad de aquél; pero de pronto, tomándola a través, la volcó, dando en el agua con el avaro y el barquero. No sin gran trabajo lograron ambos asirse a la barca, la cual quedó con la quilla al sol, y poniéndose sobre ella a horcajadas, se vieron a merced de la corriente, cada vez más rápida e impetuosa.

—¡Estamos perdidos — exclamó el barquero;—la presa del molino dista poco de aquí, y si Dios no hace un milagro, nos estrellaremos contra las rocas!

Enmudeció de espanto Rodríguez, y pensando en el fajo de billetes que llevaba cosido al forro del chaleco, dijo para sí:

—¡Ah! ¡Si a lo menos me enterrasen con mi tesoro!... ¿Pero qué digo? En este caso el Banco resultaría poseedor de lo que es mío, exclusivamente mío... No, jamás, jamás. ¡Ah! ¡Si este pobre pescador me salvase, yo compartiría con él mi hacienda!...

—¡Queda una esperanza de salvación! —dijo el barquero;—que la corriente, en lugar de despeñarnos por el salto de la presa, nos conduzca al canal del molino.

—Pero, ¡desdichados de nosotros!, siendo así, la barca se hará pedazos entre las ruedas...

—No, porque el molino es de turbina, y el agua penetra en ella a través de enrejados.

Respiró Samuel, y continuó razonando así:

—¿He dicho la mitad de mi hacienda? ¡Qué disparate! Basta la mitad de los billetes de Banco que traigo aquí... Pero suman una fortuna... cinco mil pesos nada menos... Le daré la mitad de la mitad, o sea la cuarta parte: mil doscientos cincuenta pesos...

—¡Vamos bien!—añadió el pescador.

—Pero no quedarán para mí más que tres mil setecientos cincuenta pesos—observó el avaro;—con el pico, con los doscientos cincuenta será feliz ese pobre hombre.

—¡Pronto embocaremos el canal!—exclamó el barquero.

—¡Qué necio soy! — repuso Samuel. — ¿Regalar yo doscientos cincuenta pesos? ¿Y todo por qué? Porque ese prójimo ha expuesto su vida por prestarme un servicio... Como si todos los días no arrostrara mayores peligros... Si le doy cincuenta pesos, queda más que recompensado.

—¡Nos hemos salvado!—gritó el pescador.

—¡Cincuenta pesos! ¡Sería el colmo de la generosidad!—pensó el avaro.—¿Y todo por qué? Por el barcaje. El precio corriente es un peso: si doy dos, pago el doble de lo que debo; pero, vamos a cuentas. La obligación del barquero era dejarme sano y salvo en la orilla opuesta. Por su torpeza he caído al agua. Mis vestidos se han deteriorado y he perdido tiempo. No, no, nada le debo... Ni siquiera agradecimiento... Más bien él me debe una indemnización. Yo soy acreedor; él, deudor.

* * *

La barca da una violenta sacudida, tropezando con la compuerta del canal, a medio cerrar, y caen los náufragos otra vez al agua. El barquero, buen nadador, conoce mucho el río en aquel paraje, y puede fácilmente ponerse en salvo; mas Samuel, a quien los años debilitaran las fuerzas, se va al fondo, agitando los brazos con la desesperación del que lucha entre la vida y la muerte. Ya la cree inevitable, pero tropieza con un peñasco, y poniéndose sobre él de puntillas, queda con el agua al cuello.

—¡Socorro!—grita con lastimeras voces.—¡Socorro! ¡Socorro!... ¡Ampárenme, que yo daré cuanto tengo, cuanto poseo, a la persona que me salve!

De pronto, Rodríguez divisa una sombra confusa que, flotando sobre la superficie del río, se acerca lentamente. Quiere abalanzarse a ella, es su salvación sin duda, y perdiendo pie, cae arrollado al fondo.

* * *

El barquero conduce al molino el cuerpo exánime del avaro, y lo coloca junto al hogar, donde chisporrotea el nudoso tronco de una encina.

De pronto abre Samuel los ojos, mira al que cree su salvador, aparta la diestra, y llevándosela al seno, tienta el escondido tesoro, lo aprieta convulso contra su pecho, se convence de que está allí, intacto y oculto, y lanza un suspiro.

Quiere hablar y no puede, e iluminándose poco a poco su memoria, como si despertase de profundo sueño, recuerda sus últimos ofrecimientos, y comienza a razonar así:

—¿He de dar cuanto tengo, cuanto poseo? ¡No, no en mi vida! Lo he jurado... ¿pero sabía acaso lo que juraba en aquel trance mortal? Debo, sin embargo, gratitud a este pobre hombre. Ciertamente, y le pagaré con usura. Le regalaré un billete, sí, un billete... ¿pero de cuánto?... ¿De mil pesos?... ¡Locura sería!... ¡Jamás ha visto este infeliz tanto dinero! ¡No sabría en qué emplearlo! ¿De quinientos!... ¡Tal vez sería su perdición! ¿De doscientos?... Para que los gaste en la taberna... ¿De cien? Todavía me parece mucho... ¿De cinco? No deja de ser una gruesa suma. ¿De uno, entonces?... No habrá más remedio. Dije un billete: cumpliré mi promesa... ¿Por qué no emite el Banco billetes de veinte centavos?...

—Hice cuanto pude para salvarte—dice el pescador;—pero me impedían verte y oirte la obscuridad y el ruido del agua, y a no ser por el perro que te sacó de ella, no podrías contarlo.

—¡Un perro!

—Sí, un perro de Terranova, que anda perdido por esta ribera.

Y Rodríguez respira: se considera libre de toda deuda para con los hombres, y pensando en el perro, exclama:

—¡Generoso animal, recompensaré con largueza tu noble acción! Yo te recojo, amparo y protejo. Durante el día gozarás a tus anchas del bien inapreciable de la libertad, para que tengas ocasión de buscar el natural sustento, y por las noches guardarás mi huerta!

NILO M. FABRA.

Dib. de Pelayo.

Medicina popular

Los babilonios llevaban sus enfermos a la plaza pública; el médico era el pueblo: todos los pasajeros, por humanidad y civilidad, se informaban del estado de la salud de aquéllos, y según la experiencia de cada uno dábanles alguna enseñanza. Apenas—dice Montaigne—si nosotros hacemos distinta cosa; no hay persona de quien no empleemos la charla y el consejo; y, a mi ver, si yo hubiera de aceptar alguna, de mejor grado acogería esta medicina que ninguna otra, puesto que, al menos, con ella no hay ningún mal que temer.

Lo que Homero y Platón decían de los egipcios, o sea que entre ellos todos eran médicos, debe decirse igualmente de todos los pueblos: no hay persona que no se alabe de poseer el secreto de alguna receta y que no la experimente en su vecino, si éste quiere creerla.

¿Quién se anima?

Es asombrosa la cantidad de combinaciones que puede obtenerse con un corto número de objetos.

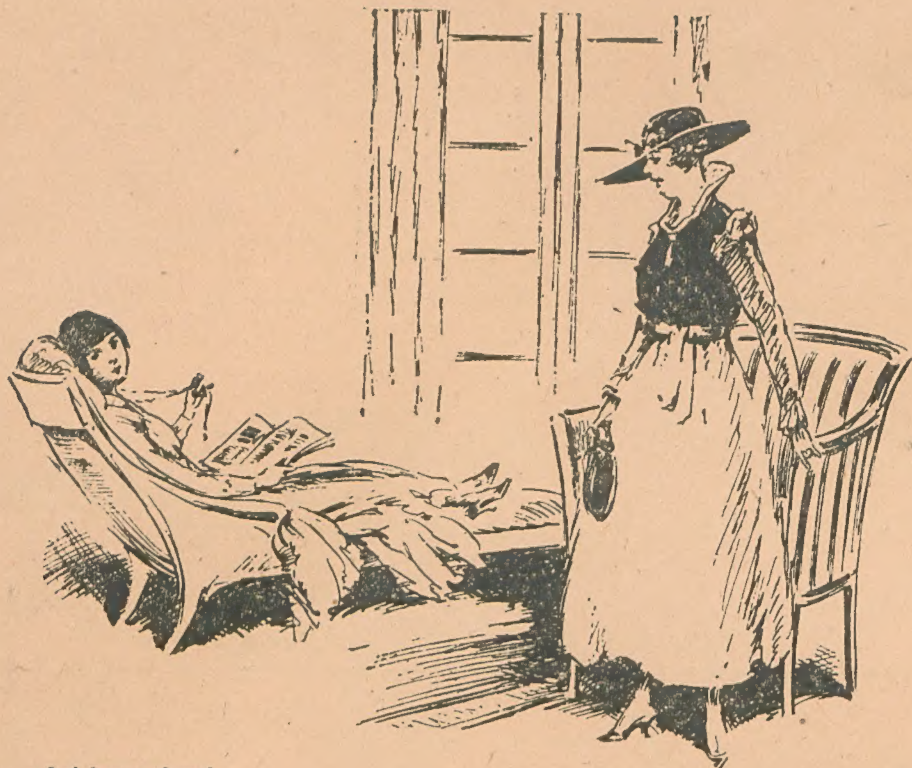
Con las letras del alfabeto se pueden hacer 620.448.401.733.239.439.360.000 combinaciones, con lo cual se obtiene un resultado positivo y absolutamente seguro: La liquefacción del cerebro.

Correspondencia por medio de pájaros

Los habitantes de las apartadas islas de la Polinesia, se comunican entre sí por medio de pájaros fragatas domesticados, en cuyas patas los remitentes atan sus mensajes.

Numerosas personas son estafadas por embaucadores que consiguen publicar ciertos avisos llamativos en importantes diarios. Pedimos a los colegas que rechacen tales avisos, pues con ellos se hacen cómplices de un indecente tráfico con la ignorancia y la buena fe. El hecho de aparecer dichos anuncios en publicaciones que gozan de crédito en la opinión, contribuye no poco a aumentar el número de las víctimas.

ESTRATEGIA



—¿Qué haces ahora?
—Espero a mi marido.
—¿Y por eso estás tan triste?
—No, es que me estoy preparando para pedirle que me compre un vestido nuevo.

Curiosa encuesta

Catalina Dodd ha publicado en la "National Review" los resultados de una curiosa información realizada en varias escuelas de Inglaterra. Entre las preguntas formuladas a los niños, había ésta: "¿Qué preferirías ser, hombre o mujer? ¿Por qué?" La edad de los niños y niñas consultados era la de once a trece años. De 300 niñas, sólo 30 contestaron que preferían ser hombres, y sólo dos niños dijeron que querían ser mujeres. Para explicar sus preferencias, mostrando las razones que teñían para preferir su condición a otra, las niñas decían: "La mujer tiene más buen sentido que el hombre"; "las mujeres son más valientes que los hombres y hacen las cosas más aprisa; y además, los hombres se emborrachan"; "las mujeres trabajan, mientras los hombres charlan". Los niños, por su parte, alegaban para declararse satisfechos de su sexo, que "a las mujeres les cuesta mucho trabajo ganar dinero" y que "no pueden ser viajantes de comercio, ni soldados, ni exploradores, que son las únicas profesiones agradables". Uno de los que prefería ser mujer, se fundaba en que "la mujer se casa, y toma el dinero que gana su marido y lo gasta como quiere; tiene una criada que hace su trabajo, y ella hace rabiar a su marido cuando vuelve tarde a casa".

Otra de las preguntas era: "¿Qué hombre o mujer querrías ser de los que has oído hablar? ¿Por qué?" A esto han contestado casi todos que querían ser Redvers-Buller, Wellington o Shakespeare. "En tiempo de paz — contesta uno — quisiera ser rey, y en tiempo de guerra, viajante de comercio". "Yo—dice otro—prefiero ser yo; en primer lugar, porque no puedo ser otro, y después porque he de hacer grandes cosas cuando sea mayor".

Fisio-radiotelegrafía

Según recientes noticias de París, el doctor Lefeubre, de la Facultad de Rennes, ha inventado un aparato registrador para la radiotelegrafía.

Consiste el aparato en un anca de rana, cuyos tendones están sujetos por una pinza en uno de sus extremos. Al otro extremo se ata con hilo una palanca ligerísima, cuya punta se mueve sobre un cilindro recubierto de negro de humo y movido por un aparato de relojería. Dos hilos colocados en derivación sobre los receptores telefónicos conducen al nervio la excitación eléctrica producida por las corrientes de inducción engendradas por el telegráfono.

Las contracciones de los músculos registran con puntos y rayas los despachos recibidos.

La adormidera

El uso de la adormidera era ya conocido en la antigua Grecia. Teofrasto (siglo IV a. de J.) lo menciona en sus obras. Durante la Edad Media, el opio se empleó en Europa mezclado con ciertas especias, y hasta el siglo XVI no se conoció otro opio que el de la India y el de Persia.

China, que es el país que más opio consume, fué iniciada en este vicio por los árabes del siglo XIII. La importación de opio en el Extremo Oriente aumentó de tal manera, que los chinos juzgaron oportuno el cultivo de la adormidera, hasta que las leyes han venido a condenar su consumo.

El pueblo japonés, admirable por su estoicismo y su heroísmo, por su veracidad y su energía, posee los niños más dóciles del mundo. Y los únicos medios que allí se emplean para corregir al niño son la persuasión y la dulzura. Nadie usa jamás de la violencia—a menos que se esté loco o borracho—para enseñar algo a un niño, pues se sabe que esto sería un crimen, propio solamente para formar seres ruines, hipócritas y cobardes.

El doctor Wilde, que fué ministro plenipotenciario de la Argentina ante varios gobiernos europeos, anota en uno de sus libros la observación que hiciera en el Japón: LOS NIÑOS DE ESTE PAIS NO LLORAN.

Los pueblos de niños llorones tienen mucho que aprender del pueblo japonés.

Presentamos a las madres y a los educadores en general, este problema de magna trascendencia, pues la única manera positiva de conseguir la perfección de la humanidad consiste en mejorar la educación de la infancia.

Natal

La colonia inglesa natal debe su nombre al hecho de que esta región fué descubierta por el célebre navegante Vasco Da Gama en el día de Navidad del año 1497.

Aprovechamiento de la ceniza del tabaco

Como la potasa escasea, Mr. B. A. Burrell propone en "Chemical News" que se recoja la ceniza de los cigarros. Mr. Burrell ha comprobado que la ceniza constituye el 30 por ciento del tabaco fumado y contiene 20 por ciento de potasa y 5 o 6 por ciento de anhidrido fosfórico. Un cigarro de 6'9 gramos le ha dado 2'1 gramos de cenizas y 0'42 gramos de potasa. Un cigarrillo de 1'75 gramos le dió 0'55 gramos de cenizas y 0'11 gramos de potasa, y una pipa de 1'65 gramos de tabaco, dejó 0'52 gramos de cenizas y 0'10 de gramos de potasa.

Mr. Burrell ha medido la producción cotidiana, en Londres, de un fumadero de casino (34'5 gramos); de una galería de hotel (92'25); de un gran restaurant (116 gramos), y de un teatro (452 gramos).

De ello se deduce que Inglaterra podría procurarse potasa por este medio. Allá se consumen anualmente unas 45.241 toneladas de tabaco cuyas cenizas representan 13.573 toneladas con 2.715 toneladas de potasa. A los precios normales anteriores a la guerra, estas cenizas valdrían más de quinientos mil pesos, y en estos momentos los precios son tales que se podría crear una industria nueva.

Los pulgares

Refiere Tácito que para sellar sus pactos algunos reyes bárbaros acostumbraban a juntar fuertemente la palma de la mano derecha, y a entrelazar después los pulgares hasta que, de puro apretar, la sangre casi salía por la yemas. Luego se los punzaban y se los chupaban recíprocamente.

Los pulgares son los dedos maestros de la mano. Los griegos los llaman "otra mano". La palabra pulgar viene de "pollere".

En Roma era signo de merced el estrechar y besar los dedos pulgares.

Llamamos especialmente su atención sobre el aviso que publica HARRODS en la última página.



El ministro de guerra, doctor González, acompañado del coronel Vacarezza y otros jefes, en la ceremonia del juramento de la bandera y la entrega de premios a los alumnos del Colegio Militar que se han distinguido durante el año



El doctor Mariano Demaría, leyendo su discurso en el homenaje tributado al doctor Tristán Achával Rodríguez, con motivo de la traslación de sus restos al cementerio del Norte



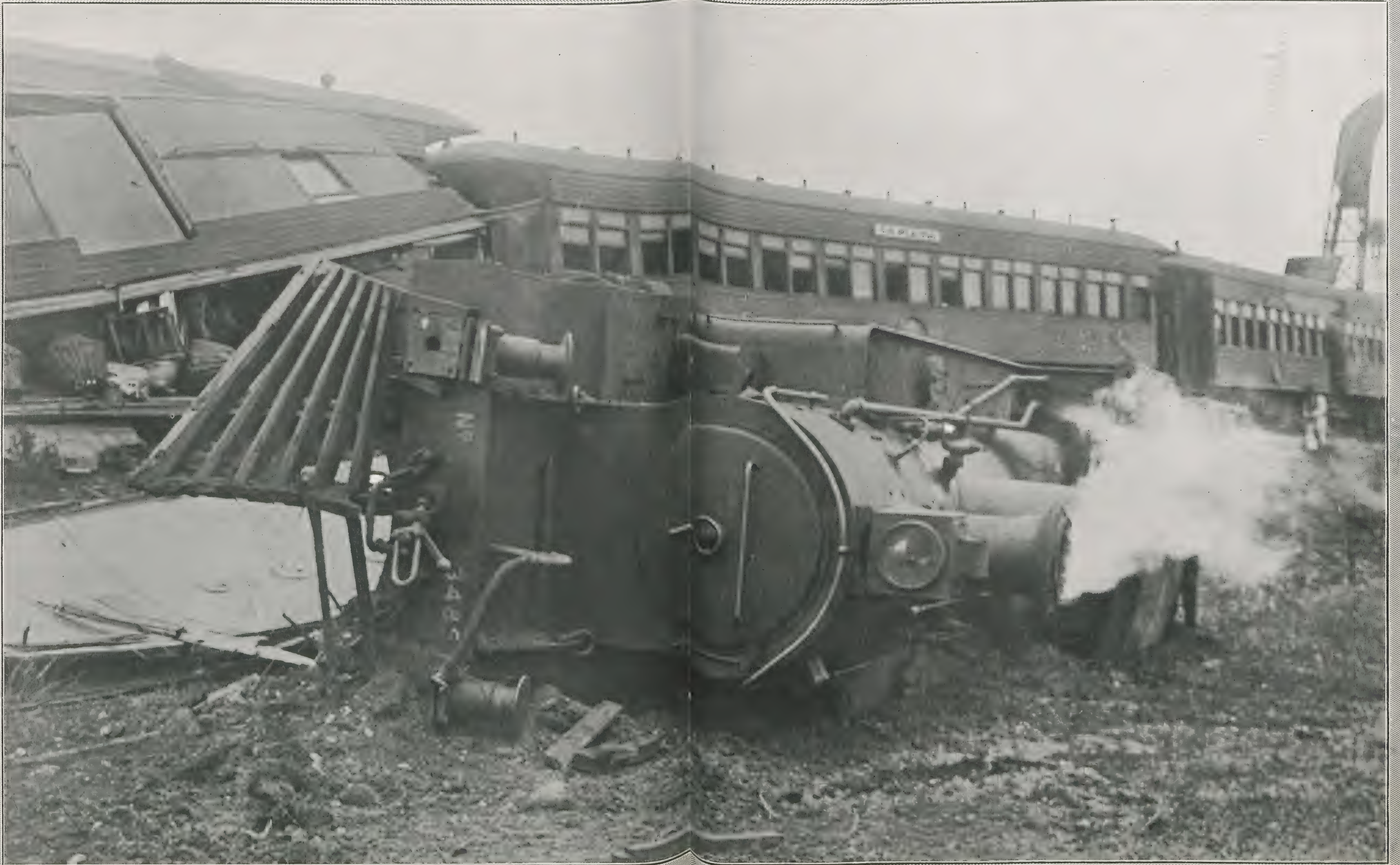
Homenaje a la memori del estudiante trentino Guillermo Oberdán. — Los concurrentes al acto realizado en el teatro Victoria.—En ángulo: el palco oficial, ocupado por los ministros de Italia (1), Inglaterra (2) y Bélgica (3), y otras personas



Rosario. — Público que asistió a la fiesta realizada con motivo de la entrega de premios a los alumnos de la escuela del "Centre Catalá".—Fot. Martín



Lomas de Zamora. — Concurrencia al festival celebrado para distribuir los premios entre los alumnos de la Escuela Normal Nacional.—Fot. De Micheli y Lázaro



El tren de pasajeros que se dirigía de plaza Constitución a La Plata y que descarriló en la curva de Sarandí. Fotografía tomada una hora después del accidente.

NUEVO GOBERNANTE



Dr. Juan B. Bascary, electo gobernador de la provincia de Tucumán

ROSARIO. — INAUGURACION



Comisión directiva y parte de la concurrencia a la inauguración del nuevo edificio de la Alliance Francaise, acto al que asistió el ministro de Francia. — Fot. Martín.

HUESPED DISTINGUIDO



El profesor de derecho internacional de la Universidad de París, M. de Lapradelle, actualmente en esta capital



Dr. Albino Pugnalin, nuevo subsecretario del ministerio de obras públicas

DE LA PLATA



Público que concurrió a presenciar la primera sesión del Concejo Deliberante recientemente constituído, después de 14 años de acefalía. — Fot. Roure y Sabaté



Sr. Diego Molinari, nuevo subsecretario del ministerio de relaciones exteriores

ROSARIO. — CONFERENCIA



El concejal señor Daniel B. Pérez, acompañado de algunos miembros de la comisión directiva de la Biblioteca Argentina, después de dar su conferencia sobre el impuesto único.—Fot. Martín

LA JUGADA DEL MILLON



El local del sorteo, momentos después de salir el premio mayor

TEATRO INFANTIL



Niños de la Casa de Expósitos, durante la representación del Teatro infantil

HUELGA



Los obreros panaderos, reunidos en la plaza Constitución

DIALOGUITOS

—Sirvasé...

—¡Muuuchas gracias!

—Ante todo, la galantería. ¡Cuesta tan poquito!... Cuestión de agacharse y quedar bien con el sexo débil.

—El dichoso sexo débil, dirá usté, que a todo el mundo hace agachar... La costumbre...

—La dicha es para mí. Más vale ser atento que sinvergüenza. ¡Tanto mal criao que hay por áhi!... Si la dama es lo más fino, lo más elegante, lo más encantador de la tierra! Disculpe, ¿no?... me autoriza la edá. Va sin malicia, casi como recitando una lección de moral...

—No hay por qué. Muy apreciables sus condiciones. ¡Tan desusada ya, la gentileza, entre los caballeros!

—Muchas gracias, a mi vez, por lo de caballero.

—Usté lo merece.

—Y es que esperaba, sin duda, la caída de su gracioso abanico. La veía preocupada... Caerá, decía yo, caerá; ¡tendré que ser galante! Y oiga usté, joven, y, claro, va esta pregunta sencillamente inocente... la edá me autoriza: ¿le habrá usté dejado caer de romántica, por probar las condiciones gentilicias de su vecino? ¡Diga usté la verdad!... Bueno, no. Titubea. Eso y la negación es lo mismo. No diga usté inútilmente. ¡No, no! Basta con ver. Yo veo que se cayó, se cayó solo. ¿Verdad, verdad?

—La verdad. ¿Qué preocupaciones podrá tener una niña? ¿Las de vivir alegre, jovial? Pues, por eso mis paseos a la plaza. ¡Ah, naturalmente, me encanta la brisa y la sombra!

—Algo romántica. Y así debe ser. Las niñas son como la música, como los pájaros, como la luna, como la poesía. ¡En fin, perdón! Se me han salido unas cuantas cosas mal hilvanadas...

—Como dichas, muy buenas. Para una niña, muy bien. Las niñas no vivimos, como creen los literatos, de leer las novelas, sino de sentirnos, mientras las leemos, como colocadas en ellas. Y hablado no es como escrito. Hablado, si suena bien, no está mal.

—Pues me encanta, francamente, la niña. Y celebro la caidita del abanico. ¿Cómo no? ¡Figúrese usté, venir a la plaza, tan solito, ya con mis años... no muchos, claro, en fin... y encontrar una niña así, tan niña, tan encantadora, tan gustadora de novelas, de compañera de banco... y alcanzar tanta banca, ¿eh?... tanta banca, con la niña!

—¡Había sido solo el señor!...

—¡Solito, solito!

—¡Quién lo diría! No le había faltado oportunidad, con esas condiciones tan estimables, tan fino, tan caballero...

—Pues eso: no encontrar la gemela, la niña...

—¡Cuánto lo lamento!

—Claro, ¿no? Me refiero a algunos añitos atrás... no muchos... porque yo me siento jovencito, o como jovencito. Aquello del corazón sin inviernos, continua primavera, perpetuo estío, floración perenne...

—¡Y me cree romántica!... ¡Eso de usté sí que es romántico, casi lírico! Pues a mí me agrada mucho... eso. ¡Tan sentimental, tan genuinamente caballeresco! Eso no tiene edad. Eso, si suena bien, no está mal.

—Eso es de sentirlo ya de nacimiento. Se viene galante al mundo. A mí me encontrará usté siempre igual. Hoy, por la caída del precioso abanico, y lo es, y quien se lo habrá regalado, tan buen gusto, como de novio... mañana, el pañuelo, el diminuto pañuelo, que se desliza desde el manguito de la bata, y así. ¡Yo he nacido para la reverencia ante la dama!

—Ya se ve, ya se ve. Pues el abanico no es de regalo. Mis novelas resultan leídas hasta lo presente.

—Pues yo quisiera encontrarla otra vez aquí, en la plaza, y dejo de ser caballero para ser galante, y me lo traigo guardadito, y bien elegidito, bien bonito, y le hago caer a sus pies, y le levanto, y usté se va con mi satisfacción de que se lo lleve!

—¿Sería usté capaz?

—¡Por hacerle vivir la novela! Una niña tan adorable debe vivir su novela. Y como dice usté: lo que suena bien, no está mal.

—¿Lo sabe ya de memoria? ¡Pero si es maravilloso!

—¡La maravilla es usté!... Pero vea usté, mi niña romántica: cosa de probar, lo del abanico. Mañana o pasado. Viviremos la novela. Y usté lo ha dicho: esto no tiene edad; si suena bien, no está mal.

—Esto... esto...

—¡La galantería, niña, la galantería!

—¡Ah... sí!...

. . . .

—(¡Asombráte, Gaudencio... la primera vez que te pasa esto! Haber perdido el tiempo, sin encontrar una niña d'esta laya, que lo hace improvisar y hablar a uno como profesor de filosofía... y tan decente, tan romántica!)

—(Después dirán... ¡Lo que es, hacerse la niña y hacerse la romántica con un vejete infeliz y baboso! A este yo lo atrapo, con lo del abanico regalao, y hasta que me regale una cartera con platita y todo. ¡Es inútil, al Ñato no se l'escapa nada: lo vió, me lo dijo y ha resultao de zonzo que ni d'encargo!)

C. Orellana.



Dib. de Peláez.

BIENAVENTURADOS LOS SOBRIOS

En uno de mis habituales paseos higiénicos, me detuve frente a las vidrieras de una de nuestras grandes "rôtisseries", para observar con qué codiciosa gula miraban muchos transeuntes, los dorados lechones, los pavos rellenos, las perdices trufadas; sus miradas, al alejarse de los apetitosos manjares, parecían decir: Bienaventurados los que puedan deleitarse comiéndolos.

¡Sin embargo, cómo engañan las apariencias! Mirad de cerca a esos favoritos del destino, a esos gourmets; los veréis, cuando llegan a una cierta edad, llenos de lacras, de taras; pagando los minutos de sensual placer sentidos en la comida, con horas enteras de malestar; han perdido toda su agilidad, son pesados; ya no andan, se arrastran, sus piernas no les dan más.

Cosas de la edad, dicen; nos vamos haciendo viejos; ¡y algunos apenas han pasado los cuarenta años!

No, no son cosas de la edad; son las consecuencias fatales de los abusos en las comidas, y que los antiguos romanos, más precavidos que nosotros, trataban de evitar utilizando en sus banquetes el "vomitorium", donde iban a evacuar sus estómagos repletos.

Lo peor es que, creyéndose invadidos por la debilidad, ya no comen, sino tragan y riegan sus comidas con toda clase de bebidas generosas.

El organismo se va saturando de residuos que, mal comburados, sirven de abono para el fácil y lozano desarrollo de la neurastenia, la diabetes, el reuma, etcétera. Bienaventurados, todavía, los que son advertidos a tiempo por sus males, pues aun podrán detenerse antes de rodar por la pendiente de lo irremediable. Desgraciados aquellos que, engañados por su aparente robustez, sus rojos colores, dotados de un estómago de avestrúz, comen y beben hasta que una angina de pecho los liquida en pocos minutos, o una hemorragia cerebral los invalida para siempre.

Pensando en estas cosas, continué mi paseo hacia el puerto, a donde llegué en el momento en que los tripulantes de algunos barcos repartían los restos de la comida de a bordo a una porción de sujetos flacos, grotescamente vestidos, que en latas viejas y en pedazos de diarios, las recibían para ir a comerlas, cómodamente sentados, en los muelles.

Me llamó la atención un tipo como de 60 años, que, echado al sol, comía en beatífica actitud una ración de porotos; le servía de plato la hoja de una revista con ún grabado representando a Morgan rodeado de millones de dólares; por un capricho de la casualidad, la mayor cantidad de porotos se había amontonado en la cabeza del multimillonario.

Movido por la curiosidad, me senté en unos cajones próximos a nuestro hombre y le ofrecí un cigarrillo, que aceptó sorprendido y con recelo; después de varios rodeos llegué a saber su edad, cómo vivía, cómo se alimentaba. Era uno de los tantos náufragos de la vida; allá en Europa tuvo, como muchos, una niñez sonriente, una mocedad feliz, hasta que una catástrofe íntima provocada por una Eva infiel, trastornó su hogar, aniquiló su carácter, hundió su voluntad y agotó sus energías. Empujado por el destino, como la resaca por las olas, llegó a Buenos Aires, creyendo poder olvidar; pero la obsesión del pasado fué más fuerte, y desde entonces vaga sin rumbo, sin objeto, sin fin, por los muelles y paseos, comiendo unos días, ayunando otros, durmiendo en cualquier parte durante el verano, en los caños o bajo los puentes en el invierno, haciendo sus siestas como los lagartos, a pleno sol. Su estómago no es exigente, se ha habituado a comer poco, cualquier cosa le basta. Pero, en cambio, no puede pasar sin el sol, para él son todos sus cariños; los únicos días tristes que tiene son los días sin sol. Pues bien, asombraos: ese hombre que aparenta unos 60 años, tiene 79, y jamás ha estado enfermo desde que tiene al cielo por techo y el suelo por colchón.

Este pobre es más rico de salud que muchos de esos bienaventurados que cristalizan en la mesa el "summum" de los placeres rebuscados; vana ilusión que la bruma del dolor envolverá manaña, haciendo su salud vacilante, como la llama de una antorcha al viento.

El organismo humano, en apariencia tan frágil, puede funcionar por largo tiempo normalmente, siempre que las entradas, es decir los alimentos, estén en relación con los gastos: así el capital vida permanecerá intacto. Pero, si cometemos abusos, el equilibrio se romperá más o menos pronto, produciendo trastornos pasajeros al principio, lesiones permanentes después, que harán imposible el retorno a la salud completa.

Seamos sobrios, y al primer trastorno funcional metodicemos nuestros alimentos antes de que la nutrición general sea atacada.

Acordémonos del estómago de nuestro atorrante que llega, a pesar de su miseria y tal vez por su miseria, en plena salud a los 70 años. Si nos tomamos el trabajo de observar, veremos repetirse frecuentemente casos semejantes. No se aprende sólo leyendo. Es en el gran libro de la vida, abierto de par en par ante nuestros ojos, donde se nos ofrecen las más útiles y sabias enseñanzas.

DR. DÍAZ DE SOUZA.

Pintor submarino

Walter Pritchard, de Los Angeles (California), es indudablemente el hombre que realiza el trabajo más raro. Es pintor de la vida marina, pero pintor muy distinto del que se dedica sencillamente a reproducir el escenario oceánico. Pritchard pinta bajo el agua.

Vestido de buzo, trabaja durante media hora, de pie, en el fondo del mar, haciendo dibujos del natural.

Para esto emplea lápices de colores al óleo sólido y por lienzo una piel engrasada, sujeta en un pesado caballete de hierro. El extraordinario artista ha pintado muchas vistas maravillosas, de las cosas ocultas en las profundidades del mar.

En el próximo número:
LA CURA DE SOL EN LA TUBERCULOSIS
por el
Dr. JOAQUIN CALDEYRO.

Circulación de Mundo Argentino

La circulación actual de Mundo Argentino es de 112.000 a 115.000 ejemplares semanales, como puede comprobarse en la casa impresora — abierta a todos los interesados en el dato — Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli, paseo Colón, 1266, y también en las casas proveedoras de papel, a cuya honestidad puede apelarse: National Paper & Type Co., Moreno, 1073, y J. Wassermann & Cía., Azopardo, 579.

Según nuestra opinión, reiteradas veces manifestada, la falsedad en el dato de la circulación de un periódico constituye una estafa, pues el anunciador que se guía por él para pagar sus avisos, es burlado en su buena fe. Con tal concepto moral, damos la cifra actual de la tirada, cifra que con el cálculo aceptado en Europa y América del Norte, de 4 a 5 lectores por ejemplar de periódico ilustrádo, supone para Mundo Argentino medio millón de lectores de cada edición.

La fuerza de un hueso

Nada hay más frágil que un huevo, y, sin embargo, pocas cosas hay más fuertes. Sabido es lo difícil que resulta romper uno entre las manos aplicando la presión en los extremos del mayor diámetro. Si se acierta con el verdadero eje del huevo, el hombre más fuerte no llegaría jamás a romperlo. Pero hasta ahora nadie había tenido el capricho de medir la resistencia del huevo, colocado en esta forma.

El experimento se ha hecho por fin, y los resultados son verdaderamente curiosos. El procedimiento empleado ha sido el de utilizar una simple báscula de plataforma que sostiene encima el huevo, y una palanca movida poco a poco con un gato que aplica la presión.

De este modo se ha averiguado que los huevos de cascarón obscuro son más resistentes que los blancos. Los primeros necesitan, para romperse, una presión aproximada de setenta kilogramos. Algunos resisten hasta los ochenta, y otros, muy pocos, se rompen a los sesenta. Los huevos blancos no suelen resistir más de cincuenta y un kilos; pero aun esto, teniendo en cuenta el tamaño de un huevo de gallina y lo delgado de su cáscara, representa una fuerza enorme y demuestra de qué modo tan maraviloso ha protegido la naturaleza al embrión de las aves por la aplicación de la línea en arco a su cubierta protectora.

PÁGINA AMENA



—¿Por qué pintas con tanta rapidez?
—Porque temo que se me acabe la pintura antes que concluya la obra.



El dentista. — No es necesario que abra tanto la boca; voy a trabajar desde afuera.



—Quiero que los botines, después de lustrados sean un espejo donde pueda mirarme la cara.
—No lo haré, señor; sería una crueldad.



—Nunca he visto un hombre que tema más al resfrío que Pérez.
—¿Sí?
—Sí. Hay veces que cierra hasta los agujeros de las esponjas por temor a la corriente de aire.



—Hace dos horas que he pedido sopa de tortuga y aun no ha venido.
—El señor sabe que las tortugas son de una lentitud desesperante.



—Jamás pago deudas viejas.
—¿Y las nuevas?
—Pues las dejo que envejezcan.



—¿Cómo se explica que yo la haya visto comiendo la fruta sin permiso?
—Este... yo no sé, señora, porque, según creo, tapé el ojo de la cerradura.



—¡Caramba, las ocho! Si mamá no viene rápido a despertarme, llegaré tarde a la escuela.



—Me gusta que les hayan pegado; así no jugarán otra vez con esos chicos de incubadora, que no han tenido una madre que les haya enseñado educación.



—¿No le he dicho a usted que no viniera más?
—La culpa la tiene mi secretario, señora, que se ha olvidado de borrar su nombre de la lista de casas donde voy de visita.



—Esto sí que está bueno... ¿Cómo me las compongo ahora para estornudar sin que me oiga la vieja?



—Hace diez años que no le hablo a mi mujer.
—¿Por qué?
—Porque no me atrevo a interrumpirla.



El maestro. — A ver, señor Pirulo, ¿cuál es la población del mundo?
Pirulo (adivinando).—Un billón doscientos mil habitantes.
Otro pibe.—Macanas, hay uno más... Esta mañana nació un hermanito mío.



—Razón tenía papá cuando me decía que para cazar pájaros bastaba ponerles sal en la cola.



—Tome esto contra el reuma; un ciclista que sufría de él lo tomó, y... a la hora un vigilante lo detenía por exceso de agilidad en las piernas.





COSAS DE LA VIDA

Dice "El Explorador", periódico de Tucumán, dirigido por persona del clero católico, que Mundo Argentino "hace propaganda anticatólica desde varios meses a esta parte" por lo cual "no debe entrar **en ninguna casa de familia decente.**"

Así hablan ellos; ellos son los únicos decentes... ¡Divina tolerancia!

En cuanto a lo de que haga meses no más que Mundo Argentino ataca, no la religión, pero sí el fanatismo y los abusos de cierta parte del clero, el colega está en error. Hace ya bastantes años, desde que existe, este semanario sostiene dicha prédica.

*

En otro periódico católico de Tucumán, titulado "Mi Revista", hallamos estos deliciosos sueltos:

"Los católicos de "leche y agua" son los que: o porque hace frío, o porque hace calor, o porque caen gotas, o porque nos les dé un aire, o porque tienen visita, o porque les duele las uñas del dedo gordo, no van a misa sino rara vez, mientras que a convites y bailes no faltan. Dios no puede contar con ellos, el diablo sí.

"Los católicos de "a barato" son mejores. Ellos van a la iglesia con regularidad, rezan con devoción y aman su religión, mientras no les toquen el bolsillo. No contribuyen a nada, y cuando pasa el plato por la iglesia, bajan la cabeza y quedan absortos en tal meditación, que no ven nada, hasta que ha pasado".

Resulta de lo transcripto, que este periódico, dirigido por un presbítero, ataca a los católicos. ¡Y cuando nosotros lo hacemos, se nos colma de vituperios!

Agreguemos, pues, a la complejísima clasificación de los católicos, estas dos nuevas especies: "los católicos de leche y agua" y "los católicos de a barato"... Los últimos, sobre todo, ¡qué picarones que son! "Cuando pasa el plato bajan la cabeza y quedan absortos..." Nosotros diríamos que están en éxtasis místico; el presbítero director de "Mi Revista" afirma que es para no dar dinero. Y es claro que el que no da dinero, así sea un santo, es un católico "de a barato".

*

Informa "La Nación", aunque no lo comenta — acaso por creerlo innecesario — que en Guadalupe, Perú, el vecindario amotinóse contra el cura párroco, "acusándolo del robo de piedras preciosas de la Custodia." A duras penas — agrega el prestigioso colega — la policía evitó el linchamiento del párroco.

El párroco habrá pensado que para qué le servían las piedras preciosas a la custodia, en lo cual no iba descaminado. Pero la avaricia es mala, a pesar de ser una enfermedad de moda. Así lo estableció el Sacro Concilio de Sens, en la siguiente resolución:

"El sensualismo, el lujo y la avaricia son ordinaria causa de la mala reputación que tienen los eclesiásticos; por lo cual el Concilio les recuerda que ellos están llamados a servir, y no a ser servidos."

Impuesto Unico

Muchos son los problemas que actualmente en nuestra república están reclamando pronta solución; pero de todos ellos ninguno más importante y fundamental que la aplicación del impuesto único.

El impuesto único sobre el valor de la tierra libre de mejoras, daría, en primer término, abundantes recursos al Estado, para que él atendiera satisfactoriamente a todas las ramas de la administración.

Como consecuencia de su implantación, disminuirían los enormes gastos de recaudación a la par que terminaría la empleomanía reinante.

Obligaría a subdividir los enormes latifundios existentes, brindando así tierra y trabajo a tanta gente hoy desocupada.

Haría desaparecer paulatinamente los numerosos impuestos que con el sistema actual, de una manera directa o indirecta, caen tan pesadamente sobre el comercio, las industrias, el capital activo y el trabajo.

Facilitaría la formación de huertas y granjas.

Concluiría con las pocilgas inmundas llamadas conventillos, alentando a la construcción de habitaciones higiénicas, amplias, en las cuales abundara el aire, la luz, el sol, elementos indispensables para una vida sana, robusta y vigorosa.

Las barreras aduaneras desaparecerían, y el libre intercambio comercial acercaría en relación franca a los hombres de todas las naciones, trayendo así la verdadera confraternidad a la par que haría de nuestra república una nación libre, grande, rica y próspera.

Propender a la implantación del impuesto único, es empeñarse en hacer obra altamente patriótica y grandemente humanitaria.

F. A. CARTA.

Gran meteoro

El mayor meteoro que se conoce hasta ahora es el que encontró el explorador polar Peary en Cabo York (Groenlandia). Este cuerpo celeste, que se halla en la actualidad en el Museo de Historia Natural de Nueva York, pesa treinta y seis toneladas y media.

Vamos a ver...

AUTENTICO

En una escuela nocturna, el maestro enseñaba a un alumno adulto a leer en el libro "Veo y leo".

—¿Cómo se lee esta palabra?—preguntóle enseñando la figura de una mano.

—Mano.

—Está bien. ¿Y aquí cómo leería?—y le hizo ver dos manos entrelezadas, esperando que dijera: "Manos".

—¿Cómo le va?—fué la respuesta.

Churrasqueta.

POCA COSA

La enferma.—Doctor, no puedo vivir; hace ya bastante tiempo que me "siento" mal.

El médico.—Pues, señora, si no es más que eso, con "sentarse" bien, usted se sentirá mejor.

Luján y Cía.

HOY NO

—La gallina guisada que me mandaste ayer, ¿era de las de tu granja?

—Sí.

—Me lo supuse por el sabor exquisito que tenía. Dime con franqueza, ¿me puedes obsequiar hoy con una de las mismas en puchero?

—Hoy no.

—¿Por qué?

—Porque todavía no se me ha apestado otra.

I. Sánchez.

LOS ANTEOJOS MAGICOS

Un hombre entró en una farmacia y pidió un par de anteojos.

Al obtenerlos, miró con ellos al farmacéutico y exclamó:

—¡Pero fíjese, señor! Yo veo en estos anteojos a un perro.

—A ver, muéstremelos.

Tomó el farmacéutico los anteojos y fijándose con ellos en el cliente, replicó:

—Usted tiene razón, señor; yo veo también a un perro.

Marcos Gorelick.

SIN TITULO

—¿Qué tienes, vida mía? ¿Por qué lloras?

—Lloro de alegría, Ricardo. Ayer mismo me decía mamá que yo no encontraría nunca un tonto que se casara conmigo; y ya ves, has venido tú y has pedido mi mano.

Amelia Celia.

Estando Pedro recostado en una pared, lee esta frase: "Burro el que lee". Indignado saca un carbón del bolsillo y pone lo siguiente: "Más burro es el que escribe".

Juan B. Loria.

SOBRE EL PROGRESO

Entre varios amigos que hablan del progreso: ¿Quiénes les parece que son los paladines del progreso?

—Los sabios.—Los agricultores.—Los industriales.

—No.

—Pues no damos en la clave.

—Los paladines del progreso son los barrenderos.

—¿Cómo?

—Sí, señores, los barrenderos; no me negarán que la limpieza es un progreso, y por el hecho de llevar palas los barrenderos, son paladines.

Rosarino.

El invitado.—¡Qué magnífica cena! Nunca he cenado tan bien.

El niño de la casa.—Nosotros tampoco, señor.

Morochita.

EL HORROR A LAS ESTATUAS

Un papá pasea con su hijo Pepito por las inmediaciones de un museo.

-Papá—dice Pepito—¿quién es este hombre de piedra?

-Este es un hombre de ciencia. Ya ves a lo que se puede llegar con el estudio. Si tú eres estudioso, podrás llegar algún día a ser como é.

—No, no,—responde Pepito aterrado.—Prefiero ser siempre de carne, como ahora...

Ricardo Daneri.

EN EL CUARTO DE BAÑO

El niño.—Mamá, ese jabón está enfermo.

—¿Por qué dices eso, hijo mío?

—Porque cada día se pone más flaco.

Nenuca.

Un joven, después de situarse en una esquina, desenvaina un cuchillo y se pone a "pelear" con el aire.

Un amigo de éste lo ve y le pregunta:

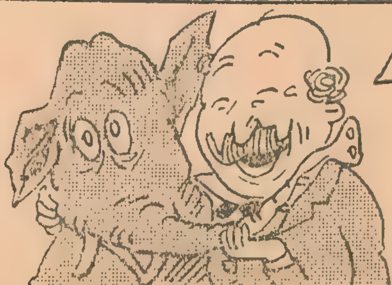
—¿Qué estás haciendo?

—Matando el tiempo,—contesta el otro muy tranquilamente.

Afilador.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:
Sin título, por M. Luján



EL COMANDANTE PANITRUKO

CONSIGUE UN ASCENSO





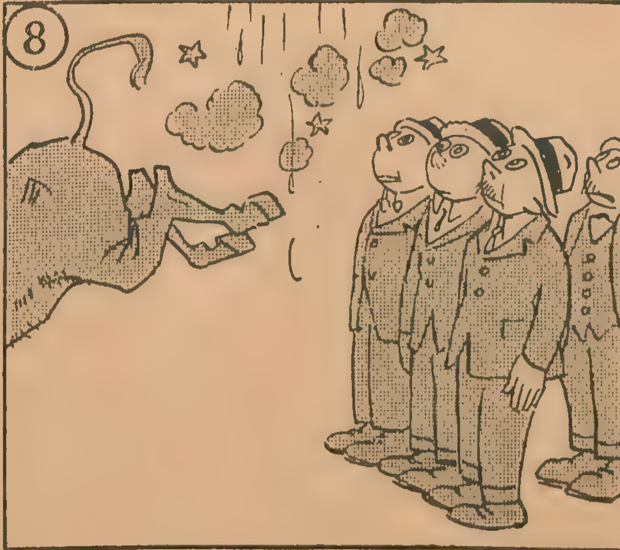


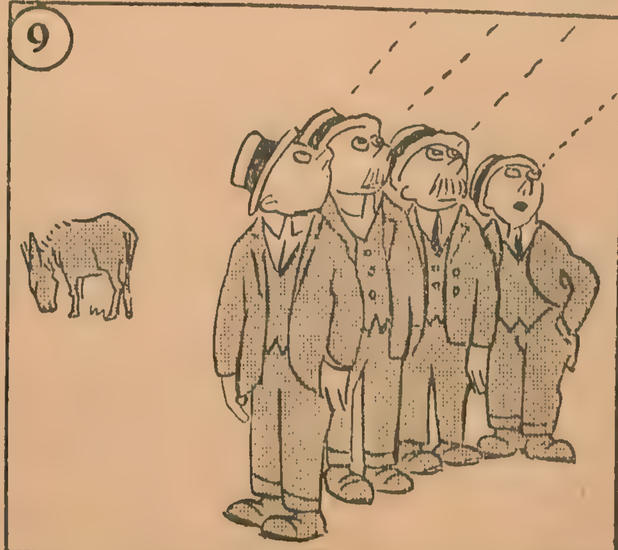




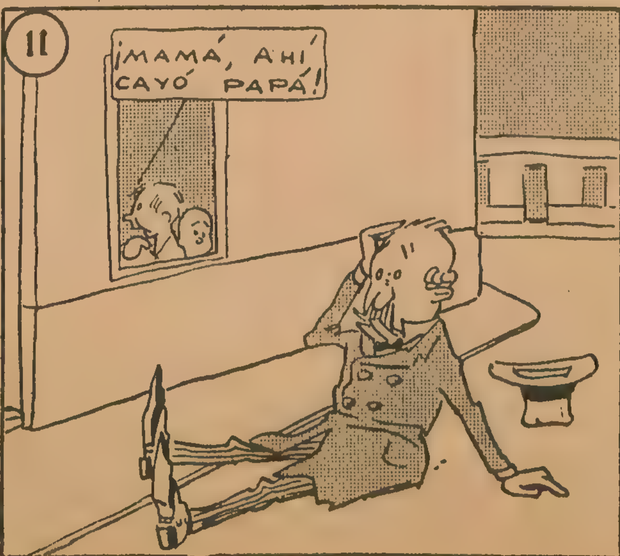














ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con una libra esterlina.

Una pérdida valiosa, por A. Ricciardi

UNA ANECDOTA DEL DOCTOR RODRIGUEZ LARRETA

Al principio de la guerra, el ministro argentino, doctor Rodríguez Larreta, tuvo que ir desde París a una de las provincias de Francia. Salió en automóvil. En esta época todas las carreteras estaban vigiladas por viejos soldados, nuevos en el oficio, y fácilmente desconfiados. Uno de ellos tomó los documentos que el viajero le entregaba.

—¿Larreta?—dijo, buscando algún recuerdo en su memoria. Leyó entonces que se trataba del ministro plenipotenciario de la República Argentina, pero esto no lo emocionó grandemente. Le habían dicho que había que desconfiar. Unos documentos siempre es fácil procurárselos. Pero de pronto su rostro se iluminó.

—¿Larreta?—preguntó.—¿El autor de La gloria de don Ramiro?

—Sí, cabo.

—¡Ah! Entonces pase usted, señor. Es un hermoso libro.

L. J. Gaudemus.

LORD KITCHENER Y LOS REPORTERS

Lord Kitchener era de una reserva impenetrable. Cierto día, un repórter norteamericano fué a Inglaterra para visitarlo. Era en los comienzos de la guerra.

—Jamás — contestó el general al periodista — he concedido una "interview". Y no tengo la menor inténción de otorgar hoy la primera.

—Pero, señor; por lo menos, no me negará un autógrafo. Tendría un valor indiscutible.

—Vea, joven — repuso Kitchener; — váyase a su casa, trabaje, y eso le valdrá más. Arréglese de manera que sus propios autógrafos tengan valor.

Otro repórter quiso probar fortuna. Fué en Aberdeen, a donde Kitchener acababa de llegar. Pero, apenas formulada por el periodista su solicitud, el general le interrogó:

—¿Conoce usted Aberdeen?

—Sí, muy bien, general.

—Entonces, acompáñeme hasta la mejor peluquería.

El repórter vió cercano el éxito. El general acababa de pedirle un servicio, muy pequeño ciertamente, pero servicio al fin. Así, al salir de la peluquería, volvió a la carga:

—¿Y, general? ¿Qué me autoriza decir en mi diario?

—¿Qué le autorizo decir? ¡Caramba! Que es usted el periodista más amable de Aberdeen...

A. E. P.

FLEMA INGLESA

Sir William Draggs, un inglés riquísimo, alquiló, en el otoño último, un coche de plaza que lo trasladase desde el hotel en que vivía, en Brighton, hasta el muelle para ir a embarcarse en un yacht de su propiedad.

—Esperadme aquí—dijo al cochero; y se embarcó.

Se proponía hacer una corta excursión por vía de ensayo, pero como el yacht maniobraba admirablemente, se decidió, acto continuo, a dar la vuelta al mundo.

Entretanto, ¿qué hacía el cochero en el muelle de Brighton?

Esperaba.

Ni al día siguiente, ni otro después se movió de su sitio.

Solamente pidió y obtuvo una licencia para hacer una especie de cobertizo a fin de abrigarse.

Transcurrió el año.

El cochero seguía viviendo allí, fumando su pipa, acostado en la puerta y látigo en mano.

El caballo, enganchado siempre, engordaba que daba gusto.

Al amanecer de cierto día anunció el guía del puerto la llegada del yacht de Sir William Draggs, que, después de haber dado la vuelta al mundo, regresaba a Inglaterra.

La primera persona que descubrió al desembarcar, fué el cochero.

—"All rigth" — dijo. — ¿Cuánto os debo?

El auriga presentó su cuenta cuidadosamente ordenada. Ascendía a unos tres mil pesos.

Sin pestañear siquiera, sacó un cuaderno, lleno de cheques, y con la cantidad reclamada llenó una hoja, entregándola al cochero.

—Ahora — dijo — llevadme al hotel.

Subió al coche; cuando llegaron, se dirigió a su habitación.

El cochero lo detuvo.

—¿Y la carrera?

—Es verdad.

Y dió al cochero dos chelines.

Juan Carlos Cánepa. Calle 5, 627, La Plata. — S. Carabed. Defensa, 435, Buenos Aires.

Nota. — De esta anécdota recibimos el mismo día dos copias, firmada cada una por las personas cuyos nombres publicamos juntos.

EL GENIO DE NAPOLEON EN LA INFANCIA

Napoleón entró en la Escuela Real militar de Brienne a la edad de 10 años.

Siendo de natural huraño, se mantenía siempre aislado de sus compañeros. Uno de sus entretenimientos habituales era el cultivo de un pequeño jardín rodeado de empalizadas, donde tenía la costumbre de ir en las horas de recreo. Cierto día, uno de sus jóvenes compañeros, queriendo ver lo que podía estar haciendo solo en su jardín, escaló la barrera y lo encontró ocupado en disponer, conforme a las reglas militares, una multitud de piedras, cuyo tamaño indicaba los grados. El ruido que hizo el indiscreto llamó la atención de Bonaparte, que, volviéndose, lo vió y le gritó que se bajara. El chiquillo, en vez de obedecer, empezó a burlarse del joven estratega, que, poco dispuesto a bromear, cogió la mayor de las piedras y se la arrojó, derribándolo con una herida bastante seria en mitad de la frente.

Veinticinco años más tarde, esto es, en la época de su apogeo, anunciaron a Napoleón que un individuo deseaba hablarle, diciéndole compañero suyo de colegio. Como varios intrigantes se habían servido de este pretexto para llegar hasta él, Napoleón encargó a su ayudante de campo que fuera a preguntar el nombre del antiguo condiscípulo, pero éste no evocó recuerdo alguno en la memoria de Napoleón.

—Vuelva usted — dijo — y pregúntele si no puede citar alguna circunstancia que me sirva de guía.

El ayudante cumplió la orden, y volvió diciendo que el solicitante le había señalado, por toda contestación, una cicatriz que tenía en la frente.

—¡Ah! ahora me acuerdo—contestó el emperador.—Le tiré a la cabeza un general en jefe.

I. S. H.

EN EL ZOO



El Doctor Mono. — No olvide mi prescripción, Don Hipopótamo: todos los días, después de cada comida, usted tomará una palada de bicarbonato de soda disuelto en un barril de agua.

DE SOCRATES

Una de las cualidades más notables del gran filósofo era la serenidad de ánimo, que ningún accidente, ninguna injuria, ningún mal trato podían alterar.

Una noche, que había convidado a cenar a uno de sus amigos, le suscitó Fantipa, su esposa, una disputa; y gritando, como tenía de costumbre, se levantó furiosa y tiró todos los vasos y platos de la mesa. Atónito el amigo con este acto de violencia, quiso retirarse; pero Sócrates lo contuvo, diciéndole:

—No os vayáis. ¿Os acordáis que un día que estaba yo comiendo en vuestra casa, saltó una gallina, y al volar por encima de la mesa, derribó cuanto había en ella? Ambos nos reímos de aquel lance; hagamos lo propio ahora.

Rosaura.

EL MADRIGAL DE LUIS XIV

El rey Luis XIV, de Francia, dijo un día al anciano mariscal de Grammont:

—Señor mariscal, leed, os ruego, este pequeño madrigal, y ved si habéis visto alguno tan impertinente.

El mariscal, después de haber leído, dijo al rey:

—Vuestra majestad juzga divinamente bien todas las cosas; es verdad que es éste el más tonto y más ridículo madrigal que yo haya leído.

El monarca sonrió y preguntó:

—¿No es verdad que el que lo ha hecho es bastante fatuo?

—Señor — respondió el mariscal, — no hay manera de darle otro nombre.

—¡Bien!—dijo el rey.—Estoy orgulloso de que hayáis hablado tan libremente; soy yo el que lo ha hecho.

—¡Ah, señor! — repuso el mariscal.— Démelo vuestra majestad, que lo he leído muy ligeramente.

—No, señor mariscal—dijo Luis XIV; —los primeros sentimientos son siempre los más naturales.

Y su majestad se rió de la confusión del viejo mariscal.

El rey Lear.

Los macarrones se hacen con una especie de trigo duro, mucho más rico en gluten y substancias nitrogenadas que el trigo blando.

CURIOSIDADES

En las casas reinantes de Europa, el rey Jorge de Inglaterra tiene 300 primos.

* * *

Los cangrejos tienen una hilera de dientes en el estómago.

* * *

Se estima que hasta ahora en la contienda europea han muerto 60.000 judíos.

* * *

Los almendros de España producen el 25 por ciento de la existencia mundial.

* * *

Una ley noruega prohibe cortar un árbol si no se planta en su lugar tres nuevos.

* * *

Los animales más poderosos son herbívoros. El primero es el elefante, y el segundo el rinoceronte.

* * *

En muchos bares de Norte América se usan ahora exprimidores de limón, movidos eléctricamente.

* * *

El primer teléfono submarino fué el que se estableció entre Buenos Aires y Montevideo.

* * *

Los peces puestos en agua filtrada, mueren irremediablemente, porque se ha quitado al líquido los elementos que forman su nutrición.

* * *

Antes de la telegrafía sin hilos, los mineros de Spitzberg pasaban ocho meses del año sin tener noticias del resto del mundo a causa de la nieve y de los hielos.

* * *

Es un hecho constatado que desde que empezó la guerra, han aumentado en los bancos de ahorros los depósitos de la clase obrera.

* * *

El lago Amatithan, en Guatemala, permanece en constante ebullición. Sólo puede vivir en estas aguas una clase de peces, que resiste a la gran temperatura ambiente. Los del país llaman a estos peces “salamandras de agua”.

El gobierno de la provincia de Buenos Aires ha resuelto combatir el juego.

* * *

Varios ríos de Siberia recorren considerables distancias bajo la nieve.

* * *

El número de matrimonios efectuados en Londres en el año 1915, fué de 58.354.

* * *

Las latas de conservas se utilizan en Europa para la fabricación de juguetes.

* * *

Aun no se ha llegado a comprobar si el planeta Venús gira sobre sí mismo.

* * *

El agua pura es tan necesaria para los riñones, como lo es el aire para los pulmones.

* * *

Mr. Rockefeller, el famoso multimillonario norteamericano, tiene una renta de 300 pesos por minuto.

* * *

Debido a la guerra europea los pescadores de Islandia han ganado grandes sumas de dinero con la venta de pescado a los ingleses.

* * *

Se ha observado que los delgados viven más que los gordos. En los asilos, cuarteles de inválidos, etc., son raros los ancianos gruesos.

* * *

En el Japón, los sueldos de los jornaleros agrícolas son muy pequeños: los hombres cobran alrededor de setenta centavos y las mujeres cuarenta.

* * *

En Inglaterra hay un curioso club llamado de los Seis. Se compone de seis personas que todos los días se reunen a las seis de la tarde y se retiran a las seis de la mañana.

* * *

Los campesinos de Jerusalén poseen una curiosa teoría para explicar los terremotos. Dicen que la tierra está colocada sobre los cuernos de una gran vaca, y cada vez que el animal echa el peso de su carga sobre uno u otro cuerno, a fin de descansar, ocurre un movimiento sísmico.

El país que tiene menos médicos en Europa, es Rusia; sólo se cuentan allí ocho por cada 100.000 habitantes, contrastando esta cifra con la de Inglaterra, que para el mismo número de población tiene 180 médicos.

* * *

El diapasón se usa ahora para el diagnóstico de las fracturas, sobre todo tratándose de huesos largos. El sonido del diapasón, producido en un extremo del hueso fracturado y trasmitido a lo largo del mismo, se recibe en el otro extremo por medio de un estetoscopio. Si el sonido no se distingue bien, es señal de que hay rotura.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

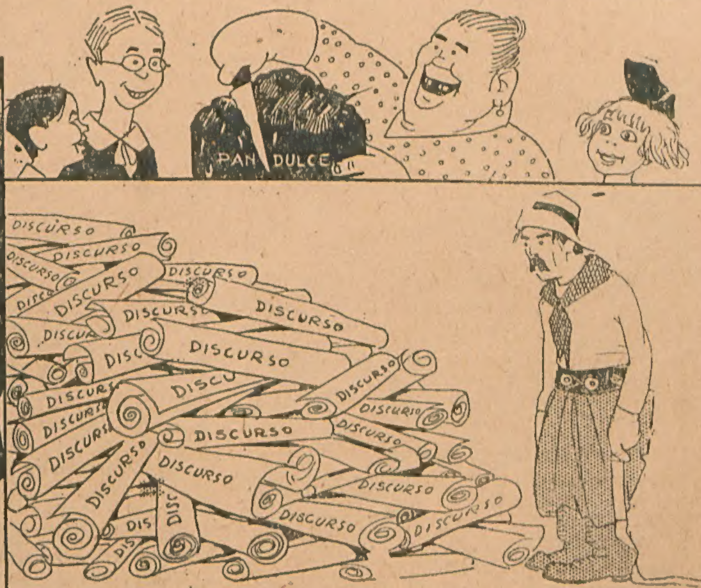
LOS DECEPCIONADOS DE NAVIDAD



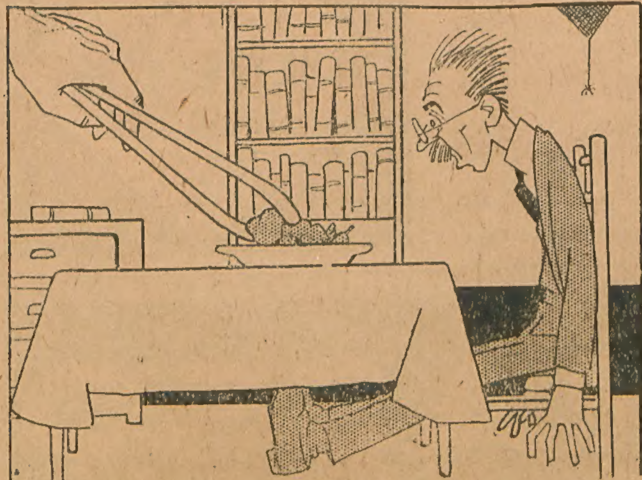
El que no ha sacado ningún premio y jura (como todos los años) no volver a jugar a la lotería.



Los tres mil y pico de ciudadanos que estaban seguros de ser nombrados subsecretarios.



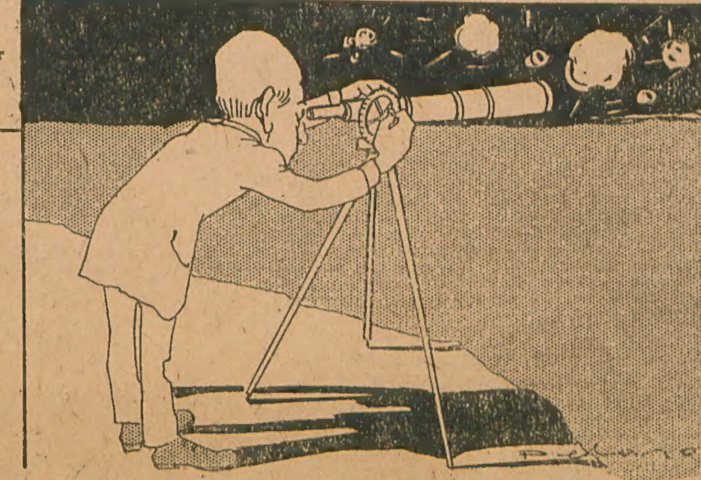
El pueblo, que esperaba algo más substancioso que estos rollos de las sesiones extraordinarias de las Cámaras.



Los profesores, que sufrirán una merma en sus sueldos, proyectada por la comisión del Presupuesto.



Los agencieros, por no haber podido vender los décimos del millón nada más que a 30 pesos cada uno...



...y los que creían que la paloma de la paz estaba a la vista, y no la pueden descubrir ni con ayuda de un telescopio.

ESTUDIOS DE EXPRESION, POR GIBSON



¡Lo increíble! ¡El se cree que su cháchara la divierte!

Las disputas

Las disputas provienen, en general, de la tensión nerviosa. Las frases hirientes, el trato áspero, son más a menudo consecuencias del malestar de los nervios que de malignidad del corazón. Se suele tratar bruscamente aun a quienes más se ama, cuando se está tedioso o en excitación nerviosa, sin que exista ninguna culpa por parte del ofendido. Tan necesaria es la educación individual y cuotidiana de los nervios, como lo es la templanza, para la dicha de todos.

Libros primitivos

En muchos monasterios del Tibet y Siberia los monjes budistas aun imprimen sus escritos como se hacía antiguamente. No usan los tipos de imprenta movibles, y por esto, cada vez que desean editar un libro, las páginas están representadas por sólidos trozos de madera sobre los cuales se han grabado las palabras.

Las focas y la guerra

Lo mismo que todos los productos naturales e industriales, la piel y la grasa de foca han experimentado un alza considerable, por lo cual los noruegos, que casi son los europeos que tienen el monopolio de la caza de este mamífero marino, están ganando un dineral. En los comienzos de la primavera se realiza en grande la captura de focas en los bancos de hielo al norte de la pequeña isla de Jan Mayen y sobre las superficies de hielo que obstruyen el Mar Blanco así como las que se extienden a la salida de este mar al Océano Artico.

En esta última región los noruegos han hecho una buena caza este año. Un barco del puerto de Hammerfest regresó en los primeros días de Mayo después de una campaña de mes y medio, con 1.900 focas y 350 toneladas de grasa de este anfibio. Al precio corriente importó el cargamento 25.000 pesos oro. Como se ve, el oficio de cazador de focas es lucrativo en tiempo de guerra.

Un lago curioso

En el centro de la isla de Kildine, en el Mar del Norte, se encuentra un lago que probablemente es el más curioso de todo el mundo. El agua es dulce en la superficie, y está habitada por animales de agua dulce; pero en el fondo es salada, y allí viven peces marinos.

Las chinchillas se acaban

La "Geographical Review" ha consagrado un estudio a este rey de los animales de piel fina de América del Sur que amenaza desaparecer. En efecto, Chile que exportaba en 1901, 385.740 pieles por valor de 805.391 pesos, no ha podido expedir en 1911 más que 50.000 pieles que valieron un millón de pesos, es decir, muchísimo más caras. La escasez y el aumento de precio de la chinchilla son indicios de una caza demasiado activa. La chinchilla que pululaba en Bolivia y en el norte de la cordillera chilena, ha desaparecido totalmente de las provincias de Antofagasta y Arica. Se han hecho ensayos de cría doméstica, algunos de los cuales han dado resultado. En Vallemar, en la granja de Mr. John Murray, se llegó a reunir un rebaño de 500 chinchillas que hoy cuenta con 2.000 cabezas. Los animales criados en cautividad son más pequeños, pero en cambio tienen más bonita la piel. En otros lugares se ha cruzado la chinchilla con un animal próximo pariente, la vizcacha, y se han obtenido híbridos cuya piel, aunque menos apreciada, se vende muy bien.

Chiste de actualidad

—¿Ha visto usted el desarrollo que ha alcanzado la pintura?

—Ya he visto que por todas partes se celebran exposiciones de cuadros.

—Y, ¿no sabe usted a qué obedecerá esto?

—¡Está clarísimo! A que los pintores se aprovechan de la baja de los "marcos".

El hombre y las variaciones de la temperatura

El hombre es el ser que soporta más fácilmente las variaciones de temperatura. Los exploradores del Polo Norte soportan fríos de 50° centígrados bajo cero, mientras que los del Africa Central sufren temperaturas de 50° sobre cero a la sombra, es decir, una diferencia de 100° centígrados.

Pedimos al señor Intendente que haga colocar en los paseos públicos este cartel: "Los paseos públicos son principalmente para recreo e higiene de los niños y los que más los necesitan son los niños pobres. Se recomienda a los guardianes que no los ahuyenten con sus garrotes como si fuesen perros."

Ingeniosa aplicación del periscopio

En la ciudad de San Bernardino, California, un guardabarrera de la vía férrea de Santa Fe se ha encontrado con que, al crecer la población, los nuevos edificios le impiden ver desde su casilla los trenes que se aproximan al paso a nivel. Deseoso de evitarse responsabilidades, el modesto funcionario ha tenido una idea ingeniosa. En el tejado de la casilla ha instalado un sencillo periscopio de madera, en forma de chimenea, lo bastante alta para dominar los edificios que tiene enfrente, y de este modo, puede ver venir los trenes cuando aun están muy lejos, teniendo entonces tiempo de sobra para salir y cerrar las barreras.

Progresos de la ortopedia

Los brazos y manos artificiales que se hacen actualmente son prodigios de mecanismo. Con ellos puede conseguirse todo lo que se realiza con las manos y los brazos naturales. Mediante estos aparatos ortopédicos, es posible usar bastón, manejar con destreza un cuchillo y tenedor, jugar al billar, escribir y recoger un alfiler del suelo.

Queja que debe atenderse

Llega a nuestras manos una queja de varios vecinos del barrio Sud, en que se manifiesta que el Parque Lezama continúa cerrado, a pesar de lo caluroso de la estación, y de estar poblado aquel barrio de conventillos en donde los niños respiran un aire viciado, siendo el Parque Lezama el único que podría proporcionar un poco de alivio a aquella vecindad.

También se lamentan de que el barrio del Sud, al parecer, esté condenado a no oír música, como si este barrio no pagara los impuestos municipales, como los demás.

Son injusticias que el señor Intendente debe corregir.

Epigramas clásicos

Que quebró aquel mercader,
dice el pueblo comúnmente,
y en sentido más corriente
la quiebra se ha de entender.
Si lucido y placentero
vive, y queda en el lugar,
no es él quien llegó a quebrar,
sino el que le dió el dinero.

Siendo Antonio preguntado
qué castigo era bastante
al envidioso, al instante
respondió, bien atinado,
que, pues siempre atormentar
es de la envidia el oficio,
sólo es castigo a este vicio
darle mucho que envidiar.

Donación del señor Cevedo

El señor Rafael Cevedo, director de "El Progreso", de José C. Paz, ha enviado a Mundo Argentino ciento setenta ejemplares de la Biblia, perfectamente encuadernados, como regalo, los que hemos distribuído convenientemente.

Descubrimiento de minas de oro y plata en Noruega

Los diarios de Cristianía anuncian que se han descubierto unas minas de oro y plata en la provincia de Telemark.

Para explotar estas minas se ha formado una sociedad de capitalistas. Otro terreno aurífero y argentífero, situado a 400 metros apenas de los yacimientos nuevos, se encuentra ya en manos de una sociedad, que ha decidido empezar su explotación para observar el grado de riqueza de la mina.

¿Deben cortarse el cabello las mujeres?

Ya con anterioridad a esta época en que las mujeres de los países beligerantes han tenido que invadir el campo de trabajo de los hombres, se venía discutiendo la conveniencia de que el bello sexo llevase el pelo cortado, porque más de una vez han ocurrido en las fábricas graves accidentes por engancharse el cabello a alguna máquina. Por otra parte, en las fábricas de pan, conservas y otros comestibles, existe siempre la desagradable posibilidad de que caigan cabellos sueltos, razón por la cual en casi todas las fábricas de esta clase se exige a las obreras el uso de unas gorras ajustadas que encierran todo el cabello.

En Londres se discute la conveniencia del pelo corto para las cobradoras de ómnibus y tranvías, y las conductoras de automóviles.

Papel Impreso

Prevención del delito.—Trabajo presentado al Congreso Americano de Ciencias Sociales, por Adolfo S. Carranza. — Imp. de José Tragant, Buenos Aires.

Reglamento de servicios sanitarios y hospitales dictado por la Municipalidad de Paraná.

Hemos recibido de la "Sociedad Luz" (Universidad popular de Buenos Aires), los interesantes folletos que llevan los títulos siguientes: "Mi credo", "La edad de piedra", "Conferencia sobre la evolución filogenética de los mamíferos", Ameghino, por Juan B. Ambrosetti; "El transformismo", por Ameghino, y "Florentino Ameghino", po Víctor Mercante.

Humanamente, comedia dramática en un acto, de Miguel Buranelli. — Sociedad Argentina de Autores Dramáticos. Buenos Aires.

Alas.—Periódico semanal de arte libre, dirigido por los señores D. Fontanarrosa y D. Robertaccio. Año I, núm. 1.°, Rosario.

Albores.—Revista quincenal, órgano de los estudiantes.—Dirección: Benigno Migoya y José E. Baldraco. Año I, núm. 1.°, Concepción del Uruguay.

Estatutos de la sociedad ornitológica del Plata.—Imp. de José Tragant, Buenos Aires.

La Ribera Florida. — Semanario ilustrado. Año I, núm. 1.°, Buenos Aires.

Alma Argonauta.—Poesías, por Pedro Balver Cantón, Vedia, 1916.

Correspondencia

A. P. C.—Exactas las observaciones y muy plausibles las ideas. Gracias por todo. No se publicará por su extensión.

Incógnito.—Concordia.—Muy gratos á sus gentiles manifestaciones.

R. R. S.—Corrientes.—Reconocidos a su culta explicación.



Un detalle a bordo del vapor "Sarmiento", durante el paseo



Socios del Touring Club Argentino que realizaron con sus familias una excursión por los riachos del Delta



La gente menuda se ríe de los peces colorados, mientras los mayores siguen con atención las bellezas del paisaje



Excursionistas recorriendo una de las islas del Paraná de las Palmas

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.